

FUNDUS ECCLESIAE. EVIDENCIAS
MATERIALES DE LAS ACTIVIDADES
ECONÓMICAS DE LA IGLESIA EN *HISPANIA*
DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA Y
ALTA EDAD MEDIA

ISABEL MARÍA SÁNCHEZ RAMOS y
YOLANDA PEÑA CERVANTES
(Coordinadoras)

RO
MV
LA

21
2022

SEMINARIO DE ARQUEOLOGÍA
UNIVERSIDAD PABLO DE OLAVIDE. SEVILLA

ROMVLA

Revista del Seminario de Arqueología de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

La revista ROMVLA es una publicación científica de carácter anual dedicada fundamentalmente a la publicación de trabajos de investigación inéditos en el campo de la Arqueología, con especial atención a la Arqueología de la provincia de Sevilla y su entorno. Igualmente actúa como órgano de difusión científica del Seminario de Arqueología de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla lo que incluye la difusión de los resultados de los diferentes Proyectos de Investigación que se desarrollan en el mismo.

Número 21. 2022

Revista indexada en: Index Islamicus, DIALNET, LATINDEX. Catálogo v1.0 (2002 - 2017).

Directores: Rafael Hidalgo (Universidad Pablo de Olavide)
Pilar León-Castro (Universidad de Sevilla)

Secretarios: Inmaculada Carrasco (Universidad Pablo de Olavide)
Adalberto Ottati (Universidad Pablo de Olavide)

Comité de redacción

A. Corrales (Universidad Pablo de Olavide), C. Fabiao (Universidade de Lisboa), P. Mateos (Instituto de Arqueología de Mérida. CSIC), C. Márquez (Universidad de Córdoba), T. Nogales (Museo Nacional de Arte Romano de Mérida), P. Ortiz (Universidad Pablo de Olavide), A. Ottati (Universidad Pablo de Olavide), I. Sánchez (Universidad Pablo de Olavide), F. Teichner (Universität Marburg), S. Vargas (Universidad de Sevilla), S. Vinci (UNED).

Comité científico

L. Abad (Universidad de Alicante), A. Arévalo (Universidad de Cádiz), F. Arnold (Deutsches Archäologisches Institut. Madrid), J. Beltrán (Universidad de Sevilla), M. Bendala (Fundación Pastor, Spain), J. Campos (Universidad de Huelva), H. Catarino (Universidade de Lisboa), H. Dessales (École Normale Supérieure de Paris), M. C. Fuertes (Consejería de Cultura. Junta de Andalucía), P. Gros (Université de Aix-en-Provence), J. M. Gurt (Universidad de Barcelona), H. V. Hesberg (Deutsches Archäologisches Institut. Roma), J. L. Jiménez Salvador (Universidad de Valencia), S. Keay (University of Southampton), M. Kulikowski (University of Tennessee-Knoxville), G. López Monteagudo (CSIC), J. M. Luzón (Universidad Complutense de Madrid), R. Mar (Universidad Rovira i Virgili), W. Mierse (University of Vermont), B. Mora (Universidad de Málaga), P. Moret (Université de Toulouse-Le Mirail), M. Orfila (Universidad de Granada), S. Panzram (Universität Hamburg), P. Pensabene (Università di Roma La Sapienza), Y. Peña (UNED), A. Pérez-Juez (Boston University in Spain), A. Pizzo (Escuela Española de Historia y Arqueología en Roma-CSIC), F. Quesada (Universidad Autónoma de Madrid), A. M. Reggiani (Ministero per i Beni e le Attività Culturali), P. Rodríguez Oliva (Universidad de Málaga), P. Rouillard (CNRS. Maison René-Ginouvès. Nanterre), M. A. Tabales (Universidad de Sevilla), T. Tortosa (Instituto de Arqueología de Mérida CSIC), W. Trillmich (Deutsches Archäologisches Institut), A. Ventura (Universidad de Córdoba), A. Viscogliosi (Università di Roma La Sapienza).

Patrocinada: Vicerrectorado de Investigación, Transferencia y Doctorado de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla

Edición, publicación y distribución

Seminario de Arqueología
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla
Carretera de Utrera, km. 1 · 41013 Sevilla (España)
Telf.: 954 977 932 • E-mail: romula@upo.es

Dirección y redacción

Seminario de Arqueología
Universidad Pablo de Olavide de Sevilla
Carretera de Utrera, km. 1 · 41013 Sevilla (España)

Diseño: Diseño y Comunicación S.L.

Maquetación e impresión: Imprenta SAND, S. L. · www.imprentasand.com

Depósito Legal: SE-075-04

ISSN: 1695-4076



© 2023 "Romula". Revista del Seminario de Arqueología de la Universidad Pablo de Olavide de Sevilla.

Las opiniones y comentarios expuestos por los autores de las colaboraciones recogidas en la revista son responsabilidad exclusiva de los mismos. Esta publicación estará disponible online a través de la plataforma de Revistas Científicas de la Universidad Pablo de Olavide. La difusión de los trabajos publicados se registrará de acuerdo con la licencia Creative Commons by-nc-sa. En todo caso, se mencionará siempre que el trabajo ha sido publicado originalmente en la revista ROMVLA.

Í N D I C E

- WINE AND OIL PRODUCTION IN 4TH-7TH CENTURY MONASTERIES OF THE EASTERN MEDITERRANEAN**
PRODUCCIÓN DE VINO Y ACEITE EN LOS MONASTERIOS DEL MEDITERRÁNEO ORIENTAL, SIGLOS IV-VII
Tamara Lewit 7
- ÁNFORAS TARDORROMANAS, CRISMONES Y EL *OLEUM DULCE*: REFLEXIONES SOBRE EL PECIO MALLORQUÍN DE SES FONTANELLES**
LATE ROMAN AMPHORAE, CHRISMONS, AND *OLEUM DULCE*: REFLECTIONS ON THE MALLORCAN WRECK OF SES FONTANELLES
Darío Bernal-Casasola, Miguel Ángel Cau-Ontiveros, Piero Berni, Alessandra Pecci, José Alberto Retamosa, José L. Portillo-Sotelo, Javier Oviedo, Elisa Fernández Tudela, Marina Goñalons Lapiedra, Enrique García Ríaza, Jaume Cardell 29
- LAS ACTIVIDADES PRODUCTIVAS Y ECONÓMICAS EN LAS SEDES EPISCOPALES DURANTE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA. *BARCINO* Y OTROS MODELOS MEDITERRÁNEOS**
PRODUCTIVE AND ECONOMIC ACTIVITIES IN EPISCOPAL GROUPS DURING LATE ANTIQUITY. *BARCINO* AND OTHER MEDITERRANEAN MODELS
Julia Beltrán de Heredia Bercero 85
- ACTIVIDADES PRODUCTIVAS EN ÁMBITOS ECLESIASTICOS TARDOANTIGUOS EN *VALENTIA* Y SU ENTORNO TERRITORIAL**
PRODUCTIVE ACTIVITIES IN LATE ANCIENT ECCLESIASTICAL AREAS IN VALENTIA AND ITS TERRITORIAL ENVIRONMENT
Albert Vicent Ribera i Lacomba, Miquel Rosselló Mesquida 117
- LA PRODUCCIÓN VITIVINÍCOLA EN LA CIUDAD ALTOMEDIEVAL DE OLÈRDOLA Y SU TÉRMINO CASTRAL (*PENEDÈS, BARCELONA*)**
WINE PRODUCTION IN THE EARLY MEDIEVAL TOWN OF OLÈRDOLA AND ITS *TERMINUS CASTRALIS* (*PENEDÈS, BARCELONA*)
Núria Molist, Xavier Esteve, Alessandra Pecci, Gisela Ripoll 141
- CONJUNTOS ECLESIASTICOS Y PRODUCCIÓN EN ÁMBITO RURAL EN LA TARRACONENSE ORIENTAL (SIGLOS V-VIII): PANORAMA GENERAL Y ESTUDIO DE CASOS**
ECCLESIASTICAL ENSEMBLES AND PRODUCTION IN RURAL CONTEXTS IN EASTERN TARRACONENSIS (5TH-8TH CENTURIES): OVERVIEW AND CASE STUDIES
Jordi Gibert Rebull, Jordi Roig Buxó 167

MONASTERIOS Y ALMUNIAS DE CÓRDOBA. EL CONTROL PRODUCTIVO DE LA PERIFERIA URBANA EN ÉPOCA TARDOANTIGUA Y OMEYA
MONASTERIES AND ALMUNIAS OF CÓRDOBA. PRODUCTIVE CONTROL OF THE URBAN PERIPHERY IN LATE ANTIQUITY AND THE Umayyad PERIOD

Jesús Atenciano-Crespillo, Rafael Blanco-Guzmán

225

EN BUSCA DE LAS EVIDENCIAS MATERIALES DE LAS ACTIVIDADES ECONÓMICAS IMPULSADAS POR LA IGLESIA. ALGUNAS CONSIDERACIONES DE CARÁCTER GENERAL
IN SEARCH OF MATERIAL EVIDENCE OF THE ECONOMIC ACTIVITIES PROMOTED BY THE CHURCH. SOME GENERAL CONSIDERATIONS

Yolanda Peña Cervantes, Isabel Sánchez Ramos

257

CONJUNTOS ECLESIASTICOS Y PRODUCCIÓN EN ÁMBITO RURAL EN LA TARRACONENSE ORIENTAL (SIGLOS V-VIII): PANORAMA GENERAL Y ESTUDIO DE CASOS

ECCLESIASTICAL ENSEMBLES AND PRODUCTION IN RURAL CONTEXTS IN EASTERN TARRACONENSIS (5TH-8TH CENTURIES): OVERVIEW AND CASE STUDIES

Jordi Gibert Rebull

Arqueólogo¹

igibertr@hotmail.com

Jordi Roig Buxó

Arqueólogo (Arrago, SL)

UPV/EHU²

jordiroig@arragosl.com

Resumen

El artículo tiene como objetivo el reconocimiento arqueológico de estructuras productivas en el seno de asentamientos que disponen de una iglesia temprana y que se integran en el paisaje rural creado a partir de la desaparición del estado romano en el sector litoral de la Tarraconense (actual Cataluña). El análisis se establece en dos planos, uno general que permite valorar la incidencia de este tipo de conjuntos en el marco del poblamiento rural de la época y uno de detalle que se centra en el examen de tres casos significativos como son Sant Menna, Sant Cugat del Vallès y el Bovalar.

Palabras clave: iglesias, producción, Tarraconense, época visigoda, arqueología.

1. Asociado al proyecto de investigación en curso: *Entre al-Andalus y la feudalidad. Poderes territoriales y desarrollo de sistemas defensivos altomedievales en el nordeste peninsular* (PID2020-114484GB-I00), Ministerio de Ciencia e Innovación.

2. Asociado al proyecto de investigación en curso: *Arqueología de las sociedades locales en el sur de Europa: identidades, colectivos y territorialidades (siglos V-XI)* (PID2020-112506GB-C41), Ministerio de Ciencia e Innovación.

Abstract

This paper aims at the archaeological identification of productive structures within settlements featuring an early church and integrated into the rural landscape that emerged following the decline of the Roman state in the coastal region of Tarraco (present-day Catalonia). The analysis is carried out on two levels: a general one that assesses the impact of such ensembles within the context of the rural settlement during that period, and a detailed examination of three significant cases: Sant Menna, Sant Cugat del Vallès and El Boveral.

Keywords: churches, production, Tarraconensis, Visigothic period, archaeology.

1. INTRODUCCIÓN

En el último cuarto de siglo, y gracias fundamentalmente a la Arqueología, nuestro conocimiento sobre las transformaciones sufridas por la sociedad postromana se ha visto incrementado en gran medida, también en Cataluña. Esto es así, en buena parte, por el caudal de datos aportado desde la arqueología preventiva, si bien se ha recorrido camino en paralelo desde los programas de investigación, impactados, eso sí, por aquellas nuevas informaciones y la renovación interpretativa que de ellas se ha derivado.

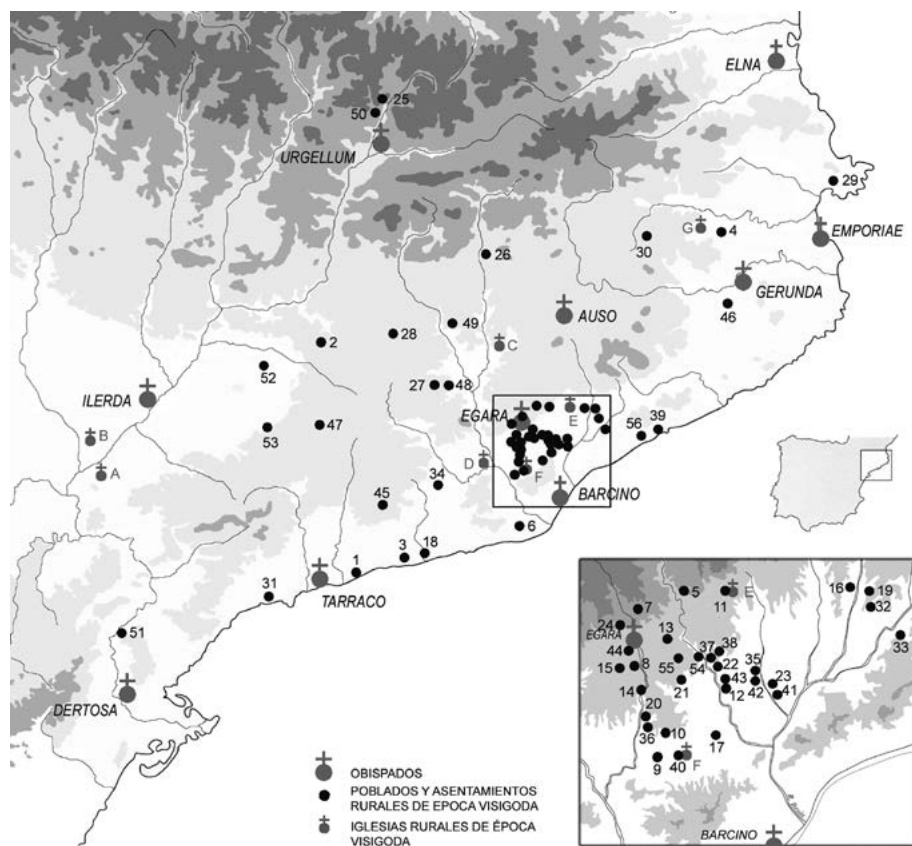
Como se verá, y a pesar de lo que pudiera esperarse, estos progresos han contribuido especialmente a mejorar nuestro conocimiento en lo que concierne a los establecimientos productores o explotaciones rurales, conceptualmente definidos por algunos autores como *granjas* y *aldeas* o, en catalán, *vilatges* (VIGIL-ESCALERA, 2007; ROIG, 2009 y 2011a). Ello se debe sin lugar a dudas al carácter extenso de algunas de las intervenciones preventivas desarrolladas en los últimos años, motivadas por proyectos de obra que afectaban grandes superficies de terreno, principalmente en el entorno de las principales conurbaciones metropolitanas como son, para el caso catalán, la de Barcelona y, en menor medida, la de Tarragona. Esta circunstancia, que obviamente introduce un factor de azar desligado de cualquier motivación previa por lo que respecta a la localización de yacimientos arqueológicos, ha devenido en un muestreo en el que, para las cronologías medievales más tempranas, destaca la detección de un gran número de explotaciones rurales en detrimento de la aparición de establecimientos o edificios vinculados de manera evidente con el estamento dominante. Es en este contexto, y para lo que atañe a este escrito, donde cabe destacar la práctica ausencia de nuevos casos de edificios eclesiásticos de carácter rural, que, para el global de Cataluña y como veremos a lo largo del trabajo, permanecen estancados en un número muy limitado de casos, mientras que cabe reconocer avances más importantes en el seno de las antiguas *civitates* y en su entorno periurbano.

En estos últimos tiempos, por tanto, se ha producido una inversión de los términos cuantitativos de estas categorías, de modo que, siempre en ámbito rural, hoy los yacimientos vinculados a explotaciones agropecuarias superan largamente a aquellos que cuentan con algún tipo de manifestación arquitectónica de tipo religioso, presenten también o no estructuras de tipo productivo. Se hace patente, por tanto, que la proporción recogida hace más de veinte años en los principales catálogos de yacimientos (PALOL, 1999) respondía a una sobrerrepresentación tradicional de aquellos de carácter monumental y a una invisibilización, se supone que por no contar entonces con la suficiente capacidad de reconocimiento y de identificación, de los – lógicamente– mayoritarios establecimientos productores. Puesto que no se aprecian divergencias entre los contextos de localización de unos y otros, en prioridad sobre zonas llanas o perifluviales, cabe pensar que la imagen y la proporción entre unos y otros que hoy obtenemos se encuentra mucho más próxima a la realidad de aquellos siglos.

No obstante, esta imagen puede ser aún engañosa si mantenemos una separación estricta entre explotaciones e iglesias, puesto que, en tanto que elementos del mismo paisaje rural, deben entenderse y situarse en este contexto, aunque este sea evidentemente dinámico y cambiante a lo largo del periodo. Puede darse el caso, y en esta línea intentaremos avanzar en este trabajo, que iglesia y explotación formen parte de un mismo conjunto, donde pueden integrarse y reconocerse otros elementos como son los espacios funerarios. Por tanto, y a pesar de lo expuesto más arriba, nuestra intención no es tanto contraponer unas y otras, sino procurar entender sus relaciones, incluso en un mismo espacio, en el marco del paisaje rural generado con la liquidación de las estructuras imperiales.

Contra este objetivo, deben reconocerse los límites de una documentación arqueológica que, como apuntábamos, no ha manifestado en las últimas décadas avances apreciables en lo que respecta a las intervenciones sobre las primeras iglesias rurales. De hecho, y si nos ceñimos a los casos excavados en cierta extensión y con métodos más o menos actualizados, cosa que no sucede en todos los ejemplos, estos no parecen haber variado sustancialmente desde la publicación en 1999 del ya citado catálogo coordinado por Pere de Palol, donde, en el apartado sobre edificios religiosos, ya figuran entradas específicas para las iglesias de Sant Cugat, Santa Margarida de Martorell, el Bovalar, *villa Fortunatus* y el mas Castell de Porqueres, a las que deben añadirse los templos excavados bajo las posteriores iglesias románicas de Artés, en el Bages, y de Sentmenat, en el Vallès, referenciadas entonces de manera conjunta (*Fig. 1*).

Posteriormente, otras obras de carácter colectivo han recogido la evolución de los trabajos sobre algunos de estos yacimientos, a la vez que han aportado informaciones de distinto signo sobre otros ejemplos que, no obstante, preferimos no utilizar de manera prioritaria por la debilidad o parcialidad del registro (ACHÓN *et al.*, 2011; MOLIST y RIPOLL, 2012; LÓPEZ, 2019). Tampoco el



CONJUNTOS ECLESIASTICOS / IGLESIAS RURALES (s. V - VIII):

A. El Bovalar. B. Vila Fortunatus. C. Santa Maria d'Artes. D. Santa Margarida de Martorell. E. Sant Menna. F. Sant Cugat del Valles. G. Santa Maria de Porqueres.

POBLADOS Y ASENTAMIENTOS RURALES DE EPOCA VISIGODA EN EL NORESTE PENINSULAR (s. V - VIII):

1. Sitges dels Munts d'Altafulla. 2. Sant Pelegrí Nord. 3. El Vilarenc. 4. Vilauba. 5. Plaça Major de Castellar del Valles. 6. Sant Pere de Gavà. 7. Can Solà del Racó. 8. Can Fonollet. 9. Can Cabassa. 10. Can Marcet. 11. Can Palau. 12. Santiga. 13. Can Bonvilvar. 14. Can Bosch de Basea. 15. L'Aiguacut. 16. Ca l'Estrada. 17. Els Mallois. 18. La Solana. 19. Pla del Serrador. 20. La Bastida. 21. Can Gambús-1. 22. Torreromeu. 23. Els Vinyalets. 24. Can Colomer. 25. El Roc d'Enclar. 26. El Serrat dels tres Hereus. 27. Vilaclara. 28. El Collet dels Clapers. 29. Puig Rom. 30. L'Aubert. 31. Torre Bargallona. 32. Santa Digna. 33. Sitges de la Roca del Vallès. 34. El Cementiri de Mediona. 35. Sant Salvador de Polinyà. 36. Ca N'Oriol. 37. Pla d'Antena de Sant Nicolau. 38. Sant Iscle de la Salut. 39. El Perelló. 40. Monestir de Sant Cugat del Valles. 41. Bòbila Bellsolà. 42. Can Bernades. 43. El Padró de Santiga. 44. Plaça Vella. 45. Santa Digna. 46. Can Serra. 47. Coll Blanc. 48. Pla de Sanç. 49. Les Feixes de Monistrol. 50. Camp Vermell. 51. Mas d'en Catxorro. 52. Tossal del Moro. 53. La Fogonussa. 54. C/Major Sabadell. 55. Castellamau. 56. Ca la Madrona

Fig. 1. Mapa con indicación de las iglesias mencionadas en el texto en el marco del poblamiento rural de época visigoda [Cartografía: J. Roig].

extenso trabajo recopilatorio efectuado por Jordina Sales recoge casos, más allá de los ya mencionados, que sean útiles para nuestro propósito (SALES, 2012), puesto que muchos de los yacimientos compendiados muestran indicios poco definitivos de la presencia de una iglesia temprana, e incluso algunos de los considerados como seguros pueden ser discutibles o, simplemente, ser conocidos de una forma tan acotada que imposibilita el análisis que queremos emprender.

No queda más, pues, que trabajar con lo que se tiene, con el objetivo explícito de examinar la relación entre iglesias rurales y producción. No obstante, antes de acometer el estudio de los casos que pueden aportar mayor luz, conviene trazar el panorama general donde se insertan, caracterizando en primer lugar el paisaje rural de época visigoda, con su trama original de explotaciones rurales que sustituye al modelo bajoimperial, para centrarnos luego en el tiempo y en el lugar de las primeras iglesias rurales.

2. PANORAMA GENERAL: PAISAJE RURAL Y PRIMERAS IGLESIAS

2.1. Territorio y poblamiento rural en época visigoda

A pesar de las fuertes transformaciones que la Arqueología detecta, no cabe duda de que las antiguas *civitates* de la costa mediterránea mantuvieron en época visigoda el papel de principales centros políticos y económicos que irradiaban su poder e influencia sobre el territorio que les estaba adscrito. Más allá de las alteraciones producidas en el entramado urbanístico, la amortización de antiguos edificios y espacios o la compartimentación de las áreas residenciales, cabe convenir que la generación de una topografía cristiana, bien reconocible especialmente a partir del siglo V, constituye una de las principales características de las ciudades de época visigoda (GURT y SÁNCHEZ, 2008). Mejor o peor conocidos, los nuevos conjuntos eclesiásticos se erigen en polos centrales tanto del interior de las ciudades como de su área periurbana. Los ejemplos de Barcelona y Tarragona son claros exponentes de este fenómeno, donde la investigación continúa aportando nuevos testimonios de edificios y complejos que configuran esta arquitectura del poder, promovida especialmente por los obispos (BELTRÁN DE HEREDIA, 2008; MACIAS, 2008).

A su lado, la creación y progresiva ampliación de la red de episcopados motivó la promoción de otros antiguos centros políticos –*civitates* o *municipia*– cuyos precedentes inmediatos no responden estrictamente a una ciudad en activo durante la etapa bajoimperial, al menos no con una trama urbana reconocida. El caso de Empúries, por ejemplo, presenta una evolución propia

desde el abandono, entre los siglos II y III, de la ciudad helenística y romana hasta la formación de una entidad polinuclear encabezada por la antigua isla de Sant Martí y una serie de enclaves funerarios y eclesiásticos que aparecen en su entorno. Entre estos destacan la basílica levantada sobre las ruinas de la *Neapolis* helenística y su amplio espacio funerario, así como el entorno de la iglesia medieval de Santa Margarida, construida sobre un antiguo baptisterio que formaba parte de un importante complejo urbanístico, del que aún se conoce muy poco, situado junto al antiguo estuario del Ter y que constituye una posible ubicación del núcleo episcopal documentado a partir de inicios del siglo VI (NOLLA Y TREMOLEDA, 2014; CASTANYER *et al.*, 2019). Por su lado, el complejo eclesiástico de Terrassa, antigua *Egara*, albergó una nueva sede episcopal desgajada de la de Barcelona a mediados del siglo V. La excavación de gran parte del conjunto ha permitido la documentación de un elevado número de restos arqueológicos de cierta envergadura y complejidad, aún en un estadio de análisis e interpretación. Sus analistas identifican aquí una fase preepiscopal con una primera iglesia ya desde finales del siglo IV (GARCIA *et al.*, 2009), una propuesta que no cuenta con apoyos materiales claros y que debería revisarse en favor de una cronología más tardía –segunda mitad del siglo V– para la primera de las iglesias³. Estas construcciones, en cualquier caso, no enraízan materialmente en los restos del antiguo municipio flavio, que parece que nunca tuvo entidad urbana (OLLER, 2014). Sería a partir de la elevación del lugar a sede episcopal y, sobre todo, durante el siglo VI cuando se levantaría el complejo formado por las tres iglesias, del que nos han llegado importantes restos hasta hoy.

Desde la imagen que de sí mismo tenía el estado visigodo en cuanto a su organización territorial, estas sedes episcopales, correspondan o no a *civitates* con trama urbana, se encontraban en la cúspide de una pirámide que tenía en la base las lógicamente mayoritarias explotaciones rurales, denominadas habitualmente y genéricamente *villae*. A priori, entre unas y otras existirían categorías intermedias con cierta relevancia territorial, como la correspondiente al *vicus*, que las fuentes de la época sitúan por debajo de las ciudades y que describen, como lo hace Isidoro de Sevilla, como una aglomeración habitualmente no fortificada y donde eventualmente podría encontrarse una iglesia, aunque resultaría inapropiada para albergar una sede episcopal (MARTÍNEZ, 2006, 117-122). En Cataluña, los datos arqueológicos son,

3. Una reciente revisión en profundidad de los materiales cerámicos y de vidrio del yacimiento, en el marco de la realización de sendas tesis doctorales, ha permitido

plantear nuevas periodizaciones y fases evolutivas para el conjunto (COLL, 2020, 198-242; ROIG, 2015, 383).

de momento, muy poco conclusivos en lo que respecta a la formación de verdaderas aglomeraciones y es la presencia de áreas funerarias, más que propiamente de iglesias, la que constituye un indicio, habitualmente solitario, de su eventual existencia. Algunos de estos lugares tendrían como precedente un antiguo *municipium*, como en los casos de *Iluro*/Mataró, *Sigarra*/Prats de Rei o *Aquae Calidae*/Caldes de Malavella, o incluso orígenes más remotos, como la colonia griega de *Rhode*/Roses (REVILLA y CELA, 2006; SALAZAR, PÀMIES y MORENO, 2016; GIBERT, 2018, 51-52; FOLCH, 2012, 233-237 y 245-247; NOLLA, 1997), mientras que, por el otro extremo cronológico, a la mayoría de ellos se les atribuye una primacía territorial evidente en la primera documentación de los siglos IX-X.

Como los anteriores, los asentamientos fortificados (*castra*) constituyen una categoría intermedia en la trama de asentamientos de época visigoda, de modo similar a como sucede en tantas otras partes del occidente europeo en cronologías similares. De morfología heterogénea y con funciones variadas y por fuerza cambiantes según el contexto, estos núcleos parecen adquirir en algunos casos un papel de centralidad política sobre su territorio inmediato. No obstante, para el caso catalán, las evidencias arqueológicas son sin duda reveladoras por puntuales, dando lugar a un panorama donde destaca, en contraposición al más de medio centenar de explotaciones rurales conocidas, el tardío *castrum* de Puig Rom, en Roses, prácticamente un *unicum* si nos remitimos a los establecimientos de estas características excavados en un mínimo de extensión y con un indudable carácter de aglomeración fortificada (GIBERT, 2020; ROIG, 2009, 231-233). Aquí debe señalarse que, aunque la superficie excavable no se ha agotado, el yacimiento no ha mostrado por el momento la presencia de ningún tipo de edificio religioso en el interior, próximo a la hectárea de superficie, de su recinto amurallado (PALOL, 2004; SUBÍAS *et al.*, 2020). Poco más puede decirse acerca de la presencia de iglesias tempranas en fortificaciones de época visigoda para el área catalana, unos edificios que sí que están presentes en establecimientos de este tipo de Italia, de la Provenza o del Languedoc, como Saint-Blaise, Constantine o el Roc de Pampelune, cuya iglesia estaba dotada de un baptisterio, al tiempo que contenía un sarcófago de mármol esculpido (SCHNEIDER, 2001 y 2011).

Ha sido en la esfera, como decíamos, de las explotaciones rurales donde los progresos han sido más relevantes en los últimos años. El cúmulo de nuevas informaciones, así como la revisión de viejos datos desde una perspectiva renovada, han permitido unos primeros ensayos de sistematización e interpretación (ROIG, 2009 y 2011a; FOLCH, GIBERT y MARTÍ, 2015). Así, tras el

derrumbe estatal y el consiguiente abandono generalizado de las explotaciones bajoimperiales entre mediados y finales del siglo V⁴, se observa nítidamente una reconfiguración absoluta del poblamiento rural, que a partir de aquí presenta unas características propias y reconocibles durante toda la perduración general del sistema hasta bien entrado el siglo VIII. En general, se trata de asentamientos aparentemente abiertos que surgen tanto cerca del solar de antiguas *villae* –en ocasiones parcialmente por encima, cortando sus niveles de abandono– como en parajes sin precedente inmediato aparente. Son muestra de los primeros asentamientos de la Plaça Major (Castellar del Vallès), l’Aiguacuit (Terrassa) o Can Cabassa (Sant Cugat del Vallès), mientras que casos ejemplares como Can Gambús (Sabadell), Els Mallols (Cerdanyola del Vallès) o la Solana (Cubelles) no se encuentran, que se conozca, en la cercanía de ninguna *villa* bajoimperial abandonada⁵.

Las estructuras de habitación reconocidas corresponden usualmente a fondos de cabaña de suelo rehundido, algunos magníficamente conservados como en el caso de la Plaça Major de Castellar del Vallès. Suelen presentarse en un número variable aunque no elevado, y debe tenerse en cuenta que, dada la vida plurisecular de muchos de estos asentamientos, estos espacios pueden sucederse en el tiempo. Junto a ellos, proliferan las estructuras y los ámbitos vinculados a la transformación y el almacenaje de la producción agrícola, elementos que nos permiten conocer al menos una parte importante de la actividad productiva. Debe destacarse así el cultivo de la vid y la producción de vino en el propio asentamiento, evidenciada, además de por el hallazgo de utillaje –*falces vinariae*, por ejemplo–, por la presencia recurrente de lagares que albergaban prensas de viga con depósitos asociados y *cellae vinariae* no demasiado extensas, con algunas tinajas o pequeños *dolia* semienterrados. La producción cerealera tenía también un lugar central habida cuenta de la cantidad, a veces ciertamente excepcional, de silos localizados, que pueden llegar a cerca o más del centenar –La Solana, Els Mallols– o incluso a sobrepasar los doscientos depósitos –Can Gambús–. Así mismo, la presencia recurrente de molinos manuales, generalmente de basalto, atestigua sin lugar a dudas la transformación del grano en harina. En este sentido, es también destacable la presencia, igualmente recurrente, de hornos de cúpula, usualmente excavados y en parte contruidos en los laterales de grandes recortes subterráneos.

4. Para el área de Barcelona, COLL y ROIG, 2011. En general para el reconocimiento arqueológico de los efectos de la crisis del siglo V en la Tarraconense mediterránea, ver GIBERT, 2023.

5. En general para el prelitoral barcelonés, ver ROIG, 2009 y 2011a, con bibliografía para cada caso.

Debe notarse que la mayoría de los ejemplos citados se encuentran en los llanos agrícolas del entorno de Barcelona, aunque también existen ejemplos muy similares principalmente en el entorno de Tarragona y también, aunque detectados de momento en menor proporción, en los de Vic, Manresa, Lleida o Empúries, con características orográficas y de uso del suelo parecidas. Esta situación ha provocado que los yacimientos presenten grados de arrasamiento horizontal importantes producidos por la secular actividad agrícola, de manera que en la mayoría de casos las únicas estructuras que nos han llegado son aquellas total o parcialmente subterráneas en origen, como los fondos de cabaña, los depósitos, los silos o los recortes para los hornos, habiendo desaparecido los niveles de circulación exterior y cualquier tipo de construcción con poca o nula cimentación. En zonas de interior, de relieve más accidentado, o allí donde, por las razones que fueren, los yacimientos no se han visto tan erosionados, se comprueba que estos asentamientos pueden contener espacios domésticos contruidos –habitualmente en piedra y barro– e incluso muros de cerca, de manera que, al menos en algunos casos, su apariencia deviene menos abierta de lo que pudiera pensarse. Este hecho se comprueba en el ya clásico ejemplo de Vilaclara de Castellfollit del Boix y también en intervenciones más recientes en yacimientos como Monistrol de Gaià o Vilauba (ENRICH, ENRICH y PEDRAZA, 1995; GIBERT, 2018, 39-42; CASTANYER *et al.*, 2015), que suelen contar igualmente con prensas de viga, depósitos, hornos de cúpula o silos, si bien aquí estos últimos aparecen en menor número, quizás porque se trata de intervenciones que han conllevado la apertura de superficies más reducidas, centradas en los espacios contruidos.

Es importante señalar que, aparentemente, estas explotaciones no incorporan ningún tipo de edificio de prestigio como manifestación en el lugar de algún grupo social dominante. Tan sólo la presencia muy puntual de iglesias, como veremos, permite distinguir del resto a un grupo reducido de explotaciones. Por lo demás, la gestión de la muerte se soluciona con pequeñas necrópolis situadas en los alrededores de los asentamientos, con tumbas más bien modestas que suelen presentarse habitualmente bajo la forma de cajas de *tegulae* a doble vertiente, las más antiguas, o ya de cajas de losas o de simples fosas cubiertas de lajas en los momentos más avanzados (ROIG, 2019, 440-445). Es en este punto, sin embargo, donde cabe destacar la existencia de desigualdades en el seno de los grupos que habitan estos asentamientos, al menos en la mayoría de ellos. Así, junto a los mencionados espacios de enterramiento de tipo ordinario, resulta muy habitual la detección de cuerpos arrojados de cualquier manera en silos, recortes y pozos, unos registros que han sido analizados en profundidad en

estudios recientes y definidos como “depósitos humanos anómalos” (DHA) en estructuras no funerarias. Se trata de un fenómeno reiterado, que ya cuenta con algunas dataciones radiocarbónicas coincidentes en su mayoría en el siglo VII y parte del VIII y sobre el que se han llevado a cabo algunos primeros estudios antropológicos –en concreto sobre el grupo poblacional del asentamiento de Can Gambús–, que señalan una menor calidad de vida y consecuencias de una mayor carga de trabajo para estos individuos respecto de los inhumados de manera regular, que también presentan, hay que decirlo, señales de una vida dura y trabajosa. Es por ello que este registro específico se ha puesto en relación con la presencia de grupos de esclavos que convivirían, o al menos así lo parece, con las familias encargadas de la gestión de la explotación, pero que recibirían –como mínimo algunos de sus integrantes– un trato funerario diferenciado y excluyente (ROIG, 2015, 369-389 y 2019, 451-461; ROIG y COLL, 2011; RUIZ, VILLAR y SUBIRÀ, 2007).

2.2. El tiempo y el lugar de las primeras iglesias rurales

Expuesto el panorama general del poblamiento en el campo, conviene ahora situar en este marco la aparición de los primeros templos cristianos, y para ello deberemos intentar precisar, en la medida de lo posible, las coordenadas en la que ésta tiene lugar. Siguiendo la percepción generalizada de que el cristianismo y la consiguiente administración eclesiástica se expanden desde los núcleos urbanos hacia los entornos rurales, cabría esperar que, fuera de las ciudades y de las sedes episcopales, las primeras iglesias se encontraran, como ha sido señalado también para Italia y la Galia, en puntos principales de la red viaria, así como en centros territoriales de segundo orden –aquellas eventuales aglomeraciones, fortificadas o no, que las fuentes denominan *vici* o *castra*–, favorecidos por la presencia de población, poca o mucha, y, en algunos casos, por algún tipo de actividad administrativa o religiosa precedente (CHAVARRÍA, 2007). No obstante, ya hemos señalado que, en este punto, los indicios arqueológicos en Cataluña son poco definitivos y, a pesar de la localización de áreas funerarias de cronología tardía en algunos núcleos que habrían revestido cierta preeminencia territorial en época antigua o condal, no se ha podido verificar de manera incuestionable, por el momento, la presencia de iglesias coetáneas a aquellas.

De hecho, la presencia de iglesias en el medio rural, si prescindimos de los indicios aislados y nos remitimos a los casos indiscutibles y excavados en una extensión aceptable, es, a pesar de lo que pudiera parecer, más bien escasa. Nuestra selección cuenta, a riesgo de dejarnos alguna cosa en el tintero, con tres

casos para el entorno de Barcelona –Sentmenat, Sant Cugat del Vallès y Santa Margarida de Martorell–, uno para las comarcas gerundenses –Mas Castell de Porqueres–, uno para las comarcas centrales catalanas –Santa María de Artés⁶– y dos más en las cercanías de Lleida –el Bovalar y *villa Fortunatus*, si extendemos el análisis al territorio aragonés de la *Franja*⁷–, con un sorprendente vacío para las áreas de Tarragona y de Tortosa, donde no encontramos ningún ejemplo excavado en ámbito estrictamente rural⁸.

Debe tenerse en cuenta, además, que algunos de estos casos fueron excavados en buena parte hace tiempo, como lo fue en los años 20 y 30 del pasado siglo XX la *villa Fortunatus* de Fraga o, casi coetáneamente, la iglesia primigenia situada en el claustro del monasterio de Sant Cugat del Vallès. Otros, como las iglesias sucesivas del Mas Castell de Porqueres lo fueron ya en los años 60 y 70, como también lo fue por aquel entonces la basílica del Bovalar, yacimiento descubierto en los años 40 tras las destrucciones ocasionadas por las trincheras excavadas durante la guerra civil. Este hecho ha obligado a la realización de reexcavaciones y relecturas, ejercicios meritorios que, no obstante, no pueden suplir la pérdida importante de informaciones e incluso de materiales procedentes de estas intervenciones. Así, si contábamos con pocos ejemplos en general, aún menos son los edificios que han sido excavados en épocas recientes, ya sea a partir de intervenciones de tipo preventivo –Artés o Sentmenat– o en el marco de programas de investigación de larga duración o aún en curso, como sucede en Santa Margarida de Martorell.

Otra cuestión se refiere al estado de afectación en que nos han llegado los edificios. Hay que tener en cuenta que algunos de ellos forman parte de una secuencia constructiva dilatada en el tiempo, con la presencia superpuesta de

6. En las comarcas del Berguedà y del Bages quizás sea posible incluir nuevos casos en un futuro próximo, que de momento no integramos a nuestro análisis por encontrarse aún en estudio o por lo limitado de las evidencias relativas a la identificación de una iglesia. Nos referimos al yacimiento denominado como “Creu de Sant Salvi”, situado en las afueras de la población de Casseres, donde una importante intervención preventiva realizada entre 2006 y 2007 localizó los restos muy fragmentarios de un edificio con una extensa necrópolis asociada, con alrededor de dos centenares de tumbas de los siglos VI-X, algunas de ellas en su interior (FLORENSA, 2015), y al edificio excavado parcialmente en Santa María de Camps, con algunas tumbas datadas por radiocarbono en los siglos VI-VIII y un umbral monolítico con tres pares de pies esculpidos (CABAÑAS, 2018).

7. En la actual provincia de Lleida, podrían añadirse los casos de Morulls, en Gerb, con un número importante de

tumbas y sarcófagos vinculados a una posible iglesia destruida hace unas décadas (CAMATS, 2012), y de Santa Coloma d’Àger, conocido muy parcialmente (BERTRAN y FITÉ, 1986). Por otro lado, hemos preferido no incluir tampoco el caso de la iglesia excavada en el yacimiento de Altimiris, en el Montsec, cuyas analistas interpretan hoy como perteneciente a un establecimiento de carácter monástico de los siglos VI-IX (SANGHO y ALEGRÍA, 2020), a la espera de una publicación más detallada de los trabajos realizados, aún en curso, y de la resolución de algunas problemáticas importantes como la aparente ausencia de tumbas asociadas.

8. Sentmenat: ROIG, COLL y MOLINA, 1995; Sant Cugat del Vallès: ARTIGUES *et al.*, 1997; Santa Margarida de Martorell: TRAVÉ *et al.*, 2019; Mas Castell de Porqueres: BURCH *et al.*, 1999; Santa María de Artés: JULIA y KLEMMANN, 1992; el Bovalar: PALOL, 1999a; *Villa Fortunatus*: PALOL, 1999b.

templos medievales y modernos, como se comprueba en los casos de Sentmenat, Santa Margarida de Martorell o Artés, con las consiguientes consecuencias destructivas. En otros, no obstante, los templos románicos posteriores se han desplazado unos metros, permitiendo una mejor conservación relativa de las construcciones antiguas, como sucede en Porqueres o Sant Cugat. Por lo que respecta al objetivo de nuestro análisis, un último inconveniente, y seguro no el menos importante, atañe a la superficie de las intervenciones arqueológicas. Si pretendemos observar la relación de las iglesias con estructuras de producción, sería necesario disponer de una perspectiva lo más amplia posible del entorno de los templos, donde deberían hallarse, dado el caso, los eventuales espacios productivos. Esto sucede en muy pocas ocasiones, al menos en la dimensión que nuestro estudio requiere, puesto que, en general, los espacios más inmediatos presentan una función funeraria que aleja del templo el desarrollo de otras actividades.

Todo ello nos deja con un elenco reducido de casos aprovechables para el análisis, que se desarrollará en el apartado siguiente de manera específica sobre aquellos yacimientos que, excavados en suficiente extensión, presenten estructuras productivas coetáneas de las iglesias, como sucede en Sentmenat, Sant Cugat del Vallès o el Bovalar. Antes, sin embargo, se imponen algunas reflexiones previas sobre el número, el tiempo y el lugar de las primeras iglesias rurales del área hoy catalana.

En cuanto a lo primero, huelga decir que los ejemplos recogidos constituyen solamente una parte de los que realmente existieron, constituyendo el principal interrogante conocer la proporción que puedan representar respecto del total efectivo. Se trata evidentemente de una pregunta sin respuesta posible, pero a la que podemos aportar algunas consideraciones. De los siete casos citados, ya se ha apuntado que algunos de ellos, cinco en concreto, presentan una evolución, con o sin solución de continuidad, bajo la forma de posteriores templos románicos, si bien en dos de ellos se percibe un cierto desplazamiento entre los edificios sucesivos. Esta proporción mayoritaria de los casos con continuidad plenomedieval es, sin embargo, engañosa, y el análisis inverso sitúa las cosas, a nuestro entender, mucho más en su sitio.

Nos es imposible, en el marco de este trabajo, recopilar datos sobre todo el territorio catalán, pero quizás nos baste centrarnos en dos áreas geográficas concretas para obtener una imagen aproximada. Así, para el caso de las comarcas centrales catalanas, hace pocos años recogíamos un total de 39 iglesias de los siglos X-XI donde se habían llevado a cabo intervenciones arqueológicas, globales o con un mínimo de entidad (GIBERT, 2018a, 44-53;

GIBERT, 2018b, 29-78). A excepción de Santa María de Artés, en ninguna de estas intervenciones se reconocieron restos anteriores atribuibles, sin margen de duda y descartando indicios y conjeturas, a un templo de época visigoda⁹. Por otro lado, y en lo que concierne al territorio del Vallès y la depresión prelitoral, con un amplio desarrollo de la arqueología de las iglesias desde inicios del siglo XX, contamos con más de medio centenar de iglesias medievales excavadas en mayor o menor grado, de las que tan sólo tres tienen su origen en un templo de época visigoda –Sant Menna, Sant Cugat del Vallès y Santa Margarida de Martorell (ROIG, 2011b, 85-121, fig. 1 y 5; ROIG, 2019, 463-479, fig. 1 y 12). Se trata, ciertamente, de una proporción significativa que permite observar claramente que, por muchas iglesias de época visigoda que nos queden por conocer, difícilmente se acercarán a la densidad presentada por las iglesias construidas en el marco del desarrollo de la red parroquial de raíz carolingia, de las que conocemos arqueológicamente unas decenas, pero que pueden fácilmente elevarse a centenares si tenemos en cuenta las mencionadas en los documentos de la época.

En lo que respecta a la cronología de estas primeras iglesias rurales, desde hace algún tiempo se viene advirtiendo que, en general, debe esperarse al umbral del siglo VI –segunda mitad del siglo anterior, a lo sumo– para situar su origen (CHAVARRÍA, 2006 y 2007). En este sentido, habría que poner en duda, o como mínimo relativizar, el interés de la clase propietaria romana por “cristianizar” a los trabajadores de sus *fundi* y, por ende, por construir allí iglesias, ni que fuera adaptando una parte de sus residencias rurales¹⁰. A nivel arqueológico, desde el área catalana se constata que prácticamente no existirían iglesias contemporáneas de las *villae* –o lo serían durante muy poco tiempo–, puesto que la relación temporal entre unas y otras parece más de sucesión que de sincronía. El único caso que podría contravenir lo expuesto lo constituye el templo levantado sobre el ángulo suroeste del peristilo de la *villa Fortunatus*, en Fraga. Aquí, varias reformas datadas entre finales del siglo IV y principios del V se han interpretado en términos de fundación de una primera iglesia, a la

9. Como probables, ya hemos hecho referencia a los casos de la Creu de Sant Salvi de Casseres y de Santa María de Camps, con restos arquitectónicos fragmentarios asociados a áreas funerarias de época visigoda. La existencia de necrópolis tardoantiguas podría ser un indicador de la eventual presencia, aún por comprobar, de templos coetáneos en lugares centrales como Prats de Rei o Manresa. Santa María de Veciana presenta también indicios a tener en cuenta, con el descubrimiento reciente de tumbas de lajas de época visigoda, una de ellas con un broche de cin-

turón liriiforme y un cuchillo de descarnar (comunicación personal de la directora de la intervención, Núria Cabañas, que agradecemos).

10. Estas apreciaciones, basadas en los datos arqueológicos, parecen entrar en contradicción con lo dispuesto en el primer concilio de Toledo del año 400, donde se encuentra una referencia genérica a la existencia de iglesias en *villae* –“*in loco in quo est ecclesia aut castelli aut vicus aut uillae*”–, si no se trata de una fórmula estereotipada incluida a posteriori (CHAVARRÍA, 2006, 226).

que posteriormente, ya en el siglo VI, se le añadirían un ábside y un baptisterio (PALOL, 1999b). Incluso en este caso hay, no obstante, espacio para la duda, puesto que no parece definitiva la caracterización como iglesia de los espacios reformados inicialmente, que podrían corresponder a un mausoleo de la familia propietaria, mientras que los atributos eclesiásticos más evidentes –ábside con altar, cancel, baptisterio– serían ya posteriores a mediados del siglo V o ya del siglo siguiente, cuando la villa bajoimperial se encontraba en gran parte abandonada (CHAVARRÍA, 2006, 220-223).

Debe precisarse, no obstante, que para algunas iglesias, ninguna de ellas con precedente romano observable, se han propuesto cronologías fundacionales que pueden situarse en un momento relativamente anterior al cambio de siglo. Es el caso de Sant Menna, con materiales del siglo V en alguna de las rasas de cimentación del edificio que permiten suponer su construcción hacia la segunda mitad de la centuria (ROIG, COLL y MOLINA, 1995). La presencia de tumbas en caja de *tegulae* o de obra, distintivas genéricamente de los siglos V-VI, puede constituir un indicio también de una cierta antigüedad relativa, que podría darse en los casos de Artés, Sant Cugat, Porqueres o Martorell (ROIG, 2019, 445-446). Sin embargo, el hecho de tratarse mayoritariamente de intervenciones antiguas impide, como apuntábamos, establecer marcos temporales demasiado precisos, mientras que el equipo que lidera la intervención en Santa Margarida de Martorell, la única aún en curso, propone una cronología genérica de los siglos V-VI para la fundación de esta iglesia¹¹. En cualquier caso, cabe pensar que los ejemplos que no cuentan con estos tipos de tumbas han de ser más tardíos, como sucede en el caso del Bovalar, que debe datarse a partir de mediados del siglo VI (ROIG, 2019, 438-440).

No parece fácil, por el otro extremo, precisar el destino de estas primeras iglesias, que pueden presentar evoluciones ciertamente diversas, por lo que conviene abordar esta cuestión caso por caso. Entre ellos resulta bien conocido por excepcional el del Bovalar, con niveles de incendio donde se han recuperado una veintena de *tremisses* acuñados en tiempos de Égica, Witiza y Agila, de manera que parece razonable situar el final del asentamiento en el contexto genérico de la conquista islámica (PALOL, 1999a). Contrariamente, no contamos con referentes cronológicos tan claros para el abandono de la iglesia de la *villa Fortunatus*, que podría haberse dado en el mismo contexto o incluso antes. En Sant Cugat no se han detectado tumbas antropomorfas en el

11. TRAVÉ *et al.*, 2019. En una última y breve publicación (TRAVÉ, NAVARRO y MAURI, 2021) parecen decantarse por un origen en el siglo V.

entorno de la iglesia primigenia, por lo que se puede pensar que las estructuras del monasterio documentado a finales del siglo IX no se superpusieron a las tardoantiguas. De hecho, y como tendremos oportunidad de ver con más detalle, una reciente revisión de los contextos materiales asociados permite apuntar un posible abandono del templo en algún momento posterior a mediados del siglo VII, cuando se construye una potente fortaleza cuadrada de cuarenta metros de lado, con torres circulares en los ángulos y en el centro de los lienzos y que integra el cuerpo de la iglesia en su tramo noroeste¹². En Santa Margarida de Martorell se identifica una fase, parece que acotada entre los siglos VIII y X, en la que cuatro pilares cuadrangulares contruidos con material de reemplazo ocupan longitudinalmente la nave de la iglesia (TRAVÉ *et al.*, 2019), una reforma para la que los investigadores del yacimiento no encuentran explicación y que quizás podría haber implicado, a nuestro juicio, un cambio de usos del edificio durante aquellos siglos y hasta la aparición en el siglo X de las primeras tumbas antropomorfas. En las dos fases cementeriales determinadas para las sucesivas iglesias de Mas Castell de Porqueres, con 111 tumbas catalogadas de un total desconocido (BURCH *et al.*, 1999, 43-120), no se encuentran tumbas antropomorfas típicas de los siglos IX-X, de modo que el abandono de este solar en beneficio del emplazamiento donde hoy se levanta la iglesia románica de Santa María de Porqueres, a unos escasos cuarenta metros de distancia en dirección al lago de Banyoles, podría haber tenido lugar entre los siglos VIII y IX. El caso de Sentmenat es el único que presenta visos de una continuidad sin interferencias ni reformas aparentes entre la iglesia primigenia y la construcción de un nuevo templo de estilo románico a mediados del siglo XI (ROIG, COLL y MOLINA, 1995), situación que también podría darse en el caso de Artés, si bien aquí el estado del yacimiento y la limitada amplitud de la intervención ofrecen pocas garantías al respecto.

Arqueológicamente se aprecia, pues, un periodo crítico en la evolución de estas primeras iglesias que cabe situar entre los siglos VIII-IX, sin que, a excepción del Bovalar, los estudios específicos llevados a cabo hasta hoy puedan determinar con mayor precisión la cronología de estos momentos de transformación o incluso de abandono del solar originario, que puede ser temporal, definitivo o implicar un desplazamiento relativo de los eventuales templos sucesores. Aún resulta obviamente más complicado pretender encontrar una explicación general para este fenómeno, teniendo en cuenta lo limitado

12. ROIG, 2011b, 96-97. Esta fortaleza se había atribuido habitualmente a época bajoimperial, en particular al siglo IV (ARTIGUES *et al.*, 1997), a partir esencialmente del es-

tablecimiento de paralelos formales, pero sin evidencias arqueológicas sólidas. Ver más adelante el subapartado correspondiente a este yacimiento.

del elenco de casos conocidos y previendo una diversificación de la casuística. Sin embargo, cabe convenir que las cronologías anotadas coinciden con fases históricas reconocidas de transformaciones políticas que seguro conllevaron secuelas en las esferas socioeconómica y de organización del paisaje rural. Desde esta óptica, es razonable pensar que la conquista islámica, más allá de puntuales consecuencias en términos de destrucción de asentamientos, como parece ejemplificar el caso del Bovalar, pudo haber originado una dinámica a medio plazo de pérdida de poder e influencia por parte del estamento eclesiástico que incluso pudo haber propiciado la disminución de sus propiedades rurales. Convendría no infravalorar las derivadas de este proceso histórico que, en el área hoy catalana, se desarrolló durante un mínimo de entre sesenta y ochenta años –cuatro siglos, en el caso de la Cataluña meridional y occidental–, sin olvidar que, en lo que atañe al poblamiento rural, se percibe justamente una importante fase de transformación, con el abandono de un gran número de explotaciones, bien entrado el siglo VIII (ROIG, 2011; FOLCH, GIBERT y MARTÍ, 2015). Este proceso, en lo que conocemos como *Catalunya Vella*, se vería revertido con las conquistas de Carlomagno a partir de finales de siglo, que supusieron el pistoletazo de salida a un amplio programa de parroquialización desarrollado durante los dos siglos siguientes y que se materializó en la construcción masiva y generalizada de nuevas iglesias.

En lo que se refiere a la ubicación de los primeros templos, cabe constatar, aunque sea de manera poco sorprendente, su situación genérica en los llanos, cuencas o áreas de suaves relieves de la depresión prelitoral y de la depresión central o del Ebro, en algunos casos, como el Bovalar o la *villa Fortunatus*, en emplazamientos inmediatos a los grandes ríos que surcan esta última. De ello también se desprende su fácil vinculación con la red viaria principal, que podría encontrar un eco en la localización de miliarios de época imperial amortizados o reutilizados, como ocurre en Santa Margarida de Martorell o Sant Cugat¹³. Por su parte, el yacimiento del Bovalar se encuentra muy cerca de la antigua vía romana que unía Zaragoza con Lleida por la ribera opuesta del río Segre. Más allá de esta ciudad, una vía principal seguía el trazado prácticamente rectilíneo del río hasta el pie de las estribaciones pirenaicas, desde donde varias ramificaciones permitían alcanzar el Pallars, la cabecera del Segre o cruzar transversalmente el Prepirineo en dirección a levante (SOTO y CARRERAS, 2006-

13. Un fragmento de miliario reaprovechado en Santa Margarida presenta inscripción del emperador Magnencio (TRAVÉ *et al.*, 2019, 182). En Sant Cugat, uno de los bloques lleva una inscripción relativa al emperador Clau-

dio, mientras que el segundo, recuperado recientemente (2001), muestra dos inscripciones sucesivas, una relativa al emperador Tiberio y la otra a Licinio el Joven (OLLER, 2012, 58-60).

2007). Como se verá en un apartado posterior, esta no es una cuestión banal en el marco de las prioridades productivas detectadas en el asentamiento.

En cualquier caso, el examen de los ejemplos que tratamos permite descartar una relación apriorística entre las iglesias que conocemos de época visigoda y la existencia de una explotación previa del tipo *villa*. Tan sólo el caso de la *villa Fortunatus* podría rebatir esta percepción, aunque la iglesia en cuestión quizás pudiera haberse establecido sobre la ruina bajoimperial; no obstante, se trata de un caso único que no encuentra reflejo en el conjunto analizado. Con ello no pretendemos negar la relación de estas primeras iglesias con el devenir de los antiguos *fundi* en época visigoda, puesto que muy probablemente se encontraban dentro de los límites de antiguas propiedades. La estrechez de las áreas investigadas limita enormemente la perspectiva y podrían encontrarse estructuras importantes en zonas próximas no investigadas o incluso en sectores un poco más alejados, ya que no conocemos la extensión de las propiedades, que podrían incluir, de manera relativamente separada, los edificios residenciales y las primeras iglesias.

Una cuestión a tratar, en relación a lo expuesto, concierne al nexo que pudieran tener estas iglesias con mausoleos integrados en las propiedades rurales bajoimperiales, unas construcciones que son habituales en los siglos IV y V y de las que se conocen cada vez más ejemplos (CHAVARRÍA, 2007, 136-142). Sirva de ejemplo el caso de Can Palau, en Sentmenat, donde, a poca distancia de los restos de una villa abandonada hacia la segunda mitad del siglo V, se encontraba, sin duda relacionada con ella, un edificio funerario de planta interior octogonal y exterior circular, con dos *formae* individuales y restos de mosaico policromo, alrededor del cual se desarrolló una pequeña necrópolis coetánea con cinco tumbas en cajas de *tegulae* a doble vertiente, en fosa simple o en ataúd de madera (COLL, 2004). Resulta sugerente, en este caso, que a escasos 800 metros de la villa y del mausoleo se encuentre la iglesia de Sant Menna, edificada *ex novo*, como veremos en un apartado específico, durante la segunda mitad del siglo V, con algunas sepulturas en su interior y una pequeña necrópolis circundante ya en origen.

Excepcional por su conservación es el caso del mausoleo excavado recientemente en el yacimiento de Sidillà, en el Empordà. Situado a unos 150 metros al norte de la iglesia y el poblado de los siglos X-XI, se trata de una construcción de planta rectangular (8,43 x 6,50 m), dividida en dos naves en sentido norte-sur cubiertas con bóveda. Varias sepulturas, de obra o de *tegulae*, se encuentran en su interior y en su entorno inmediato, proporcionando dataciones absolutas de los siglos IV-V (RIPOLL *et al.*, 2019). Se interpreta como el

mausoleo del propietario de una villa de la que no se conocen estructuras, quizás del propio *Sidilianus* que dió nombre al lugar. El caso de Sidillà es ciertamente revelador puesto que presenta una separación física entre los elementos del conjunto, mausoleo e iglesia, en este caso distanciados igualmente en el tiempo por varios siglos. Este hecho nos alerta ante presunciones de continuidad, a veces peligrosamente automáticas, en edificios de secuencia compleja, presumiendo conversiones de mausoleos en iglesias de manera inmediata ya en época visigoda temprana, sin datos arqueológicos definitivos. La reutilización de monumentos funerarios bajoimperiales en iglesias altomedievales es un fenómeno más bien raro y puede presentar, de hecho, hiatos más o menos dilatados y corresponder a iniciativas relativamente tardías, como parece suceder en Santa Cristina d'Aro y en Sant Joan de Bellcaire, quizás a partir del siglo VII, o en Sant Joan de Benviure (Castellbisbal), probablemente ya en el siglo X (AICART, NOLLA y PALAHÍ, 2008; GIBERT, 2019, 77-87). En otros casos, la precariedad o la antigüedad de las informaciones no permiten asegurar el momento de transformación o de reaprovechamiento, como sucede en Santa Maria de Sorba, donde un posible mausoleo bajoimperial, estructuralmente mal conocido, contenía una tumba de obra y *tegulae* con los restos de un individuo cuyo análisis delata poca actividad física e indicios de artritis gotosa¹⁴. Según las noticias disponibles, alrededor de este edificio se habrían encontrado algunas tumbas de *tegulae*; no obstante, se desconoce la evolución tanto de este espacio funerario como del edificio hasta llegar a la iglesia medieval.

Parece, a tenor de lo expuesto, que los mausoleos integrados en las propiedades bajoimperiales pudieron jugar un cierto papel en tanto que eventuales precedentes de iglesias posteriores, si bien resulta a menudo complicado determinar la existencia de una continuidad ininterrumpida o el momento preciso de la conversión funcional, que puede ser relativamente tardío. De entre los casos que mejor conocemos, y que son los que consideramos fundamentales en este trabajo, tan solo en dos de ellos se puede intuir esta secuencia, que puede ser además discutida. En el caso de la *villa Fortunatus*, ya hemos señalado que lo que se considera una primera fase eclesial, previa a la construcción del ábside y del baptisterio, podría corresponder a una

14. GIBERT, 2018a, 25-26 (con bibliografía). Se dispone de una reciente datación radiocarbónica que sitúa la muerte del individuo entre la segunda mitad del siglo IV y buena parte del siglo V (información extraída de la ficha correspondiente del *Inventari de Patrimoni Arquitectònic* de la Generalitat de Catalunya: <<http://invarquit.cultura.gencat.cat/Cerca/FitxaGeneral?index=3&consulta=MSUxK3N>

[vcmJhJTTrTEL&codi=45896](http://www.naciodigital.cat/naciosolsona/noticia/36084/retornen-reliques-sant-eudald-segle-iv-custodiades-al-martyrium-sorba)>, consultado el 5 de octubre de 2022). Finalizado su estudio, los restos del esqueleto, identificados con el mártir San Eudaldo, fueron "retornados", con amplio ceremonial cívico-religioso, a su lugar original (<<https://www.naciodigital.cat/naciosolsona/noticia/36084/retornen-reliques-sant-eudald-segle-iv-custodiades-al-martyrium-sorba>>).

adaptación de aquellos espacios como mausoleo o área funeraria utilizada por los últimos propietarios de la villa antes de su abandono hacia mediados del siglo V. En Sant Cugat, sin que se conozca precedente estructural directo de villa bajoimperial, un primer edificio de la quinta centuria podría tener la apariencia inicial de un mausoleo, aunque desconocemos a qué explotación bajoimperial pudiera haber servido. En cualquier caso, su vocación funeraria primigenia parece indudable, mientras que la adición del ábside que le confiere su indudable aspecto eclesiástico se produce ya en el siglo VI. No damos aquí más detalle, puesto que este es uno de los casos que se estudian de manera particular en las páginas que siguen.

3. ESTUDIO DE CASOS

En este apartado queremos exponer tres conjuntos arqueológicos donde se encuentran asociados iglesias rurales y estructuras productivas, desde nuestro punto de vista los más representativos, completos y mejor conocidos para el territorio de la Tarraconense oriental en época visigoda.

En primer lugar, presentamos el yacimiento de la Iglesia de Sant Menna, en la localidad de Sentmenat (Vallès Occidental, Barcelona), con un primer templo y una necrópolis, así como con espacios y ámbitos de habitación, almacenaje y basurero asociados. Presumiblemente, este conjunto se encontraría emplazado en la demarcación territorial y área de influencia del obispado de *Egara*, con sede en la actual ciudad de Terrassa, distante a unos escasos 15 km.

Un segundo ejemplo, también excavado en extensión pero no en su totalidad, es el conjunto del Monasterio de Sant Cugat del Vallès, en la actual localidad homónima (Vallès Occidental, Barcelona). Esta iglesia rural con necrópolis asociada y espacios de producción estaría emplazada cerca del trazado de la *Via Augusta* a su paso por la depresión prelitoral. Su ubicación, a 12 km de la sede episcopal de *Egara* y a 16 km de la de *Barcino* a través de la sierra de Collserola, la situaría en un punto intermedio entre los hipotéticos límites territoriales de ambos obispados, si bien por proximidad y accesibilidad podría haberse dado una relación más estrecha con la primera.

El último ejemplo, excavado casi en su totalidad y a buen seguro el más completo a nivel de registro por haber quedado sellado por un nivel de incendio, lo constituye el yacimiento del Bovalar, en el municipio de Seròs (Segrià, Lleida). Su emplazamiento, en un promontorio sobre el margen izquierdo del río Segre, dista escasos 25 km en línea recta de la sede del antiguo obispado de *Ilerda*, con lo que cabría pensar en una estrecha vinculación entre ambos.

3.1. La Iglesia de Sant Menna (Sentmenat, Vallès Occidental, Barcelona)

La intervención arqueológica sobre la práctica totalidad del recinto de la iglesia vieja de Sant Menna ha permitido documentar la evolución de un edificio eclesiástico y sus anejos en una secuencia cronológica ininterrumpida que abraza del siglo V al XVIII (ROIG, COLL y MOLINA, 1995; ROIG, 2011b y 2019). Aquí queremos destacar la fase comprendida entre la segunda mitad del siglo V y finales del siglo VIII (Fase I), periodo en el que se funda y funciona una primera iglesia con un espacio cementerial en torno al edificio y en su interior (Fig. 2).

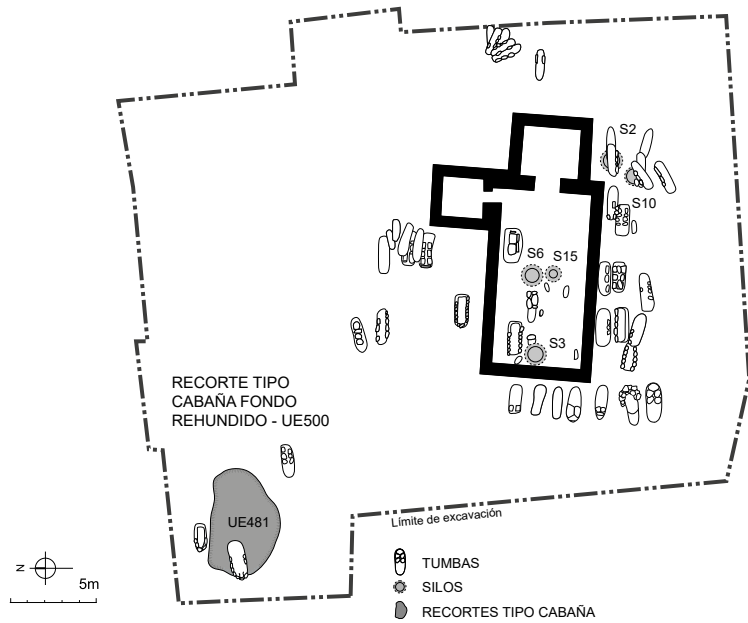
La iglesia y la necrópolis

La iglesia fue construida *ex novo* a mediados-finales del siglo V, en una suave elevación generada por un meandro de la *riera* de Sentmenat, sin ningún precedente bajoimperial anterior, al menos en el mismo espacio físico de la edificación o en su entorno inmediato¹⁵. El edificio se compone de una nave rectangular de 12 x 6 m con ábside diferenciado orientado al este, también rectangular (3 x 3'25 m), y una pequeña cámara o aula lateral de planta cuadrangular aneja (2'25 x 2'25 m) en el lado norte, justo en el punto de enlace entre la nave y el ábside. Este edificio original se mantuvo en funcionamiento durante la siguiente fase de época altomedieval, entre los siglos IX-X (Fase II), conservando la misma estructura arquitectónica con el único añadido de un campanario de torre construido encima del aula lateral. No es hasta mediados del siglo XI cuando se produce la eliminación definitiva del edificio primigenio, al construirse una nueva iglesia románica con ábside semicircular en el mismo espacio físico (Fase III), obra que supuso el desmontaje total del edificio precedente hasta sus cimientos, a excepción del campanario de torre, que se mantuvo en pie.

En cuanto a la necrópolis asociada a la primera fase, se advierten dos subfases sucesivas para el total de 57 tumbas (ROIG, 2011b). La primera de ellas (Fase Ia, siglos V-VI) cuenta con un total de 20 sepulturas, situadas tanto en el interior de la iglesia (9 tumbas: 2 adultos y 7 infantiles) como en el exterior (11 tumbas). Presentaban una tipología bastante estandarizada, identificándose un total de cuatro tipos: de *tegulae* a doble vertiente (8), en caja de ladrillos y *tegulae* (2), en caja de obra y mampostería (2) y de fosa simple con cubierta de losas o *tegulae* (8, todos ellos infantiles). Atribuibles a la Fase Ib (siglos VII-VIII) tenemos 37 sepulturas, dos de las cuales se encontraban en el interior

15. Aunque no demasiado abundantes, entre los materiales procedentes de la fase inicial de la iglesia y la necrópolis destacan las producciones en ARS-D (formas Hayes

59, 61B y 87B) y las gálicas tardías o DSP (formas Rigoir 2, 6, 15 y 18), así como la cerámica de cocina.



IGLESIA DE SANT MENNA FASE I (1/2 s. V - VIII)

SILOS FASE I (1/2 s. V - VIII)

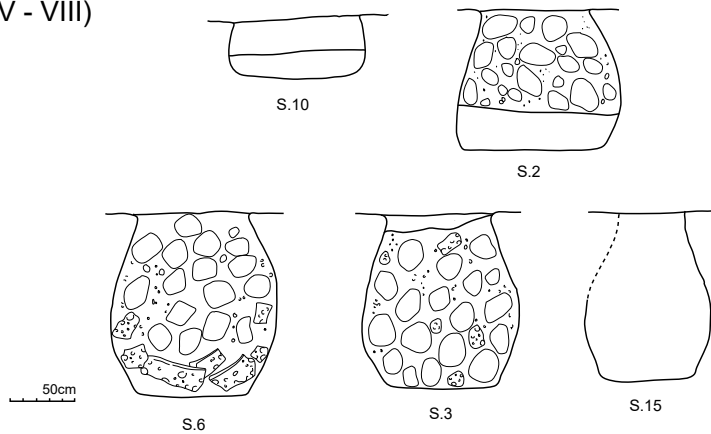


Fig. 2. Planta de la iglesia y la necrópolis de los siglos V-VIII excavadas en Sentmenat y sección de los silos asociados a esta primera fase (Planimetría: J.Roig).

de la iglesia: una tumba de adulto en fosa simple y cubierta de losas, fechada por ^{14}C entre los años 656-782¹⁶, y una tumba infantil en fosa simple realizada justo encima, con dos individuos. Las sepulturas de esta fase pueden agruparse en cuatro tipos básicos: caja de losas a doble vertiente (1), fosas simples con cubierta de losas (19), cajas cuadrangulares de losas (4) y cajas de guijarros y piedras haciendo murete en seco (13).

Por otro lado, atribuible a un momento avanzado de la Fase Ib y localizado dentro de un silo del exterior de la iglesia (silo 10), se documentó un caso de depósito humano anómalo en estructura no funeraria (Roig, 2015). Se trataba del esqueleto en conexión de un individuo adulto masculino, con signos de artritis cervical, dispuesto en una forzada posición anatómica, en postura fetal y totalmente flexionado para poder ser depositado en el reducido espacio del interior del silo. Se dispone de una datación de ^{14}C del esqueleto con un espectro cronológico situado entre los años 661-768 AD¹⁷. El silo presentaba un nivel inferior de tierras con materiales de desecho y restos orgánicos donde se encontraba incorporado el individuo, con cerámica, material constructivo y restos faunísticos, así como estratos de cubrimiento y vertidos de relleno de amortización. Es a todas luces evidente el trato discriminatorio y excluyente recibido por este individuo, llegando al extremo de ser arrojado como un desecho más en el relleno de un silo en desuso, sin recibir sepultura en el cementerio de la iglesia. Esta evidencia arqueológica nos indica que este individuo se encontraba en una condición de exclusión respecto al grupo de personas enterradas de manera ordinaria, constituyendo una muestra clara de desigualdad social en el seno de esta comunidad local.

Las estructuras de habitación, uso/trabajo y basurero: los recortes hundidos

En el extremo noroeste del perímetro de actuación arqueológica, y ligeramente alejados del edificio de la iglesia, se localizaron dos recortes hundidos atribuibles a ámbitos de habitación y/o trabajo, que en el momento de su abandono, durante la primera mitad del siglo VI, se convirtieron en espacios de basurero, con potentes vertidos de tierras orgánicas de amortización, con presencia abundante de material de tipo doméstico. Todo ello es indicativo de un lugar de habitación y de residencia estable, que estaría asociado y en relación directa con la iglesia.

16. Ent. 24 (Ind. 27), UBAR-694, datación radiocarbónica 1295±40 BP, datación calibrada 656-782 cal AD al 90'1% a 2 sigmas (Roig, 2015).

17. Ent. 33-Silo 10 (Ind. 39). Ref. UBAR-1396, datación radiocarbónica 1300 ± 25 BP, datación calibrada 661-774 cal AD a 2 sigmas (95,4%).

Por un lado tenemos el recorte hundido UE 500, situado en el ángulo NO del recinto excavado, a 15 m de la iglesia, con una planta de forma rectangular ovalada de 4 x 6 m y una profundidad máxima de 70 cm, con una solera aplanada. Se documentó un relleno único de amortización (UE 481) con tierras orgánicas, cenizas, restos faunísticos, vidrio y cerámicas. De estas, tenemos fragmentos de ARS-D con las formas Hayes 61B, 87B y 99, así como cerámica DSP con las formas Rigoir 2, 3, 5B, 15 y 18. En cuanto a las ánforas, documentamos las producciones béticas con una Keay 13, las africanas con una Keay 35 y una Keay 62E y las orientales con al menos una LRA-4. Destaca la abundancia de cerámica de cocina, con ollas de borde moldurado, tapadoras y cazuelas de cerámica gris reducida a torno. En cuanto a las piezas de vidrio tenemos algunos cuencos o escudillas de la forma Foy 21a. Un segundo recorte hundido (UE 600) se encontraba a unos 10 m del anterior hacia el oeste y estaba afectado por rasas modernas, por lo que desconocemos sus dimensiones y toda su planta, que se insinúa de tendencia esférica, con 50 cm de profundidad y fondo aplanado. Estaba amortizado por un estrato de relleno de iguales características que el anterior (UE 601), en el que se recuperaron fragmentos de cerámica ARS-D con un borde de Hayes 61B, cerámica DSP con un bol Rigoir 18, así como cerámica gris reducida de cocina con ollas de borde moldurado y cazuelas.

Las estructuras de almacenaje de cereal: los silos

Por otro lado, y en lo que atañe a las estructuras relacionadas con el almacenaje de la producción agrícola, tenemos un total de 5 silos, que se localizan tanto en el interior de la iglesia (3) como en el exterior (2) y que estuvieron en funcionamiento entre los siglos VI-VIII, probablemente de forma sucesiva. A pesar del escaso número de depósitos, resulta significativo este uso del edificio de la iglesia como espacio de almacenaje durante la época visigoda, que coexiste con el uso funerario. Cabe señalar que tanto dentro del edificio como en el exterior se detectó un rebaje del nivel de circulación original de entre 50-60 cm que seccionó la parte superior de los silos. Con todo, ha sido posible efectuar un cálculo preciso de los cubicajes y capacidades de estos graneros a partir de los perfiles conservados, a la vez que un cálculo estimativo de su capacidad total.

En el interior de la iglesia se documentaron tres silos: uno emplazado a los pies, a tocar del muro de cierre (silo 3), y otros dos agrupados justo en mitad de la nave (silos 6 y 15). El silo 3 era de perfil esférico y fondo aplanado en forma de barril, con una capacidad conservada de 1160 litros (estimación total:

1590 litros). Presentaba dos estratos de relleno con abundantes piedras junto a grandes fragmentos de pavimento de *opus signinum*, restos humanos sin conexión, así como restos faunísticos y cerámicos. Destaca un borde de jarra de DSP asimilable a la forma Rigoir 63, rodado y residual, y gran parte de una olla de cerámica reducida elaborada a mano y torneta de superficie acostillada con surcos en relieve, que permite situar la amortización de este silo en un momento avanzado, entre los siglos VII-VIII. El silo 6 era de perfil esférico y fondo aplanado en forma de barril, con una capacidad conservada de 1333 litros (estimación total: 1600 litros). Su relleno estaba formado exclusivamente por un potente vertido de piedras y grandes trozos de *opus signinum*, restos de material constructivo y fragmentos de cerámica y vidrio. Tenemos un borde de DSP anaranjada de la forma Rigoir 15, rodado y residual, así como varios fragmentos de cerámica reducida de cocina y una pieza de vidrio verde natural de la forma Foy 21. Su amortización puede situarse, a grandes rasgos, entre finales del siglo VI y el siglo VII. Por último, el silo 15, próximo al anterior, era de perfil esférico alargado y fondo aplanado, con una capacidad conservada de 616 litros (estimación total: 1250 litros). Estaba amortizado con un solo estrato de tierras, en el que destaca la presencia de material de vidrio, con un borde de escudilla forma Isings 116 y un borde de copa verde natural forma Foy 23a, que sitúa el abandono del silo en el siglo VII.

Por otro lado, en el exterior de la iglesia tan solo se localizaron dos silos (2 y 10) agrupados en el lado sureste, muy cerca del ábside, en un espacio vacío de la necrópolis de la Fase Ia. Esta proximidad al edificio denota un interés en ubicar estos graneros bajo la protección del edificio y en relación con él. Muy probablemente se encontrarían dentro de una pequeña construcción de escasa entidad, a manera de cobertizo, que tal vez se apoyaba en el muro del ábside. En un momento avanzado de la Fase Ib, hacia finales del siglo VII e inicios del VIII, la necrópolis se extiende y ocupa este espacio de granero exterior, quedando los dos silos amortizados y creándose tumbas justo encima de una forma sucesiva y aglomerada. Destaca, en este sentido, la ausencia de más silos de este periodo en todo el espacio inmediato alrededor de la iglesia, por lo que cabría pensar en una ubicación más alejada para otros posibles depósitos, quizás hacia la zona donde se emplazaban los recortes hundidos descritos más arriba, en el extremo noroeste del recinto y fuera ya del sector excavado.

El silo 2 era de perfil ligeramente troncocónico y fondo aplanado, con una capacidad conservada de 1050 litros (estimación total: 1350 litros). Presentaba dos estratos de relleno con tierras orgánicas en el inferior, junto con abundantes piedras y grandes trozos de pavimento de *opus signinum* en el superior. Se

recuperaron fragmentos de ánfora africana y cerámica reducida de cocina, con una olla de borde biselado y línea de inflexión bajo el cuello, así como un borde de escudilla de vidrio de la forma Foy 21a. Su amortización puede situarse entre mediados del siglo VII y mediados del VIII. El silo 10, cercano al anterior, era de menores dimensiones y estaba más afectado por tumbas posteriores. Presentaba un perfil acampanado con el fondo ligeramente aplanado y una capacidad conservada de 377 litros (estimación total: 1000 litros). Su relleno estaba formado por un vertido inferior de tierras orgánicas con cenizas, cerámica y vidrio, destacando un fragmento de plato de ARS-D forma Hayes 94, parte de una olla de cerámica reducida a torno de cocina con decoración incisa de fajas a peine y otra olla a torneta. Sobre este nivel se localizó el citado esqueleto en conexión de un individuo adulto masculino. Los materiales asociados, junto a la propia secuencia estratigráfica y a la datación de ^{14}C , permiten fechar la amortización del silo entre mediados del siglo VII y mediados del siglo VIII.

3.2. Monasterio de Sant Cugat del Vallès (Vallès Occidental, Barcelona)

Este yacimiento cuenta con una secuencia de ocupación casi ininterrumpida que se inicia en el siglo V, o quizás muy poco antes, y llega hasta nuestros días. Ha sido objeto de diferentes excavaciones a lo largo del tiempo, realizadas de forma discontinua y desigual entre los años 1931 y 2009, algunas de las cuales han sido publicadas puntualmente y el resto aún permanecen inéditas. De hecho, el conjunto arqueológico solamente ha sido excavado en un tercio de su totalidad, presentando hasta la fecha ciertas dudas en lo que respecta a su secuencia cronológica y a las fases evolutivas e históricas que se han propuesto.

Las primeras excavaciones se desarrollaron entre los años 1931 y 1936, y afectaron a los espacios del patio del claustro y a gran parte de las galerías perimetrales. De estas actuaciones no se conservan los materiales arqueológicos ni tampoco diarios, notas o memorias de excavación. Solamente contamos con un conjunto de fotos generales de los trabajos y con un artículo que sus excavadores redactaron con cierta posterioridad y que presenta un plano general de los restos (BOSCH y SERRA, 1964-1965).

En segundo lugar, las excavaciones de los años 1971-1973 se llevaron a cabo en la zona de la sala capitular, ya con una metodología de carácter más estratigráfico y con aportaciones de relevante interés arqueológico. Con todo, sus resultados aún permanecen inéditos y tampoco se dispone de informes o memorias de excavación. En este caso, los materiales arqueológicos se han

conservado íntegramente en el museo local, pese a que estaban sin procesar ni clasificar hasta la fecha. Así mismo, también se conservan algunas notas, dibujos y fotografías por parte de uno de los excavadores, que hemos podido consultar, de manera que ha sido posible estudiar y contextualizar los materiales, reproducir la estratigrafía y establecer la secuencia cronológica y las fases evolutivas de esta intervención.

El siguiente capítulo en la historia de las excavaciones lo constituyen las intervenciones de los años 1993-1995, realizadas en el marco de las obras de restauración y rehabilitación del conjunto arquitectónico. Consistieron en la reexcavación de los espacios y los testigos dejados por las actuaciones de 1931-36 y 1971-73, como el patio del claustro, las galerías perimetrales y la sala capitular. De los principales resultados da cuenta un extenso artículo con amplia recopilación de la historiografía y un breve estudio del material (ARTIGUES *et al.*, 1997).

La última etapa de las intervenciones está representada por las actuaciones llevadas a cabo en el marco del Plan Director del proyecto de obra y adecuación de ciertos ámbitos del conjunto edificado y de determinados espacios de su entorno inmediato. Estas se han realizado entre los años 1999 y 2009 de forma discontinua y puntual, permaneciendo sus resultados mayoritariamente inéditos¹⁸. En su conjunto, cabe decir también que el yacimiento no dispone de ninguna datación radiométrica, ni tampoco de estudios especializados ni de analíticas de ningún tipo.

Recientemente, a lo largo de los años 2012 a 2015, y en el marco de un proyecto de tesis doctoral, uno de nosotros¹⁹ ha llevado a cabo un análisis integral de todo el conjunto a partir de la revisión y reconstrucción de la estratigrafía y de las estructuras, así como del estudio directo y pormenorizado de los materiales y su contextualización. A nivel de resultados, el estudio ha supuesto una revisión analítica y crítica del yacimiento arqueológico, con una nueva propuesta interpretativa y de periodización de las fases evolutivas del conjunto que difiere significativamente de lo planteado hasta la fecha²⁰.

18. Tan solo en algun caso han sido publicadas, como la actuación en los *Jardins de Llevant* (Villares, 2007).

19. Roig, J., *Territorio, asentamientos rurales y producciones cerámicas entre los siglos V-X en el noreste peninsular. Arqueología del campesinado altomedieval en Cataluña*, en curso en la Universidad del País Vasco (UPV/EHU) bajo la dirección de Juan A. Quirós.

20. Los resultados y las nuevas aportaciones de este estudio aún son inéditos, únicamente se han presentado en unas jornadas de arqueología que tuvieron lugar en 2014 y que no han sido publicadas: Roig, J., "La fortification

d'époque wisigothique du monastère de Sant Cugat del Vallès (Barcelone) et l'évolution de l'ensemble archéologique (Ve-Xe s.): analyse stratigraphique et étude du matériel et des structures", en GIBERT, J. y SCHNEIDER, L., *Table Ronde Internationale 'Castra, oppida et établissements de hauteur de l'Antiquité tardive et du premier Moyen Âge en France et en Espagne (Ve-VIIIe s.): Etudes de cas et études comparées'*, Aniane (Hérault), 25-27 septembre 2014, Laboratoire d'Archéologie Médiévale et Moderne en Méditerranée (CNRS / Aix-Marseille Université).

La iglesia y la necrópolis

En líneas generales, sabemos que entre mediados y finales del siglo V se construye un edificio funerario que consiste en una aula de planta rectangular $-17,5 \times 9,3 \text{ m}$ – con una pequeña cámara sepulcral cuadrada en el ángulo nordeste $-3,4 \times 3,2 \text{ m}$ ²¹. Contiene varios enterramientos en su interior, la mayoría en caja de tégulas a doble vertiente con cubiertas de laudas de *opus signinum*. En una segunda fase, que se ha fechado hacia el siglo VI, se construyó un ábside en forma de herradura por el interior y poligonal por el exterior adosado al muro de cierre del aula original, momento en que el edificio toma un aspecto ya claramente eclesial (Fig. 3).

Sin querer ser exhaustivos, y teniendo en cuenta la provisionalidad de la revisión aún en curso, podemos estimar la existencia de un número mínimo de 53 sepulturas en su conjunto. Por ahora, no es posible determinar la cantidad precisa de individuos enterrados, ni tampoco el sexo ni la proporción de adultos e infantiles. Las sepulturas se encuentran localizadas tanto en el interior como alrededor del edificio y en ningún caso ofrecieron ajuar funerario alguno. De este modo, tenemos dos tumbas de mampostería en el interior de la citada cámara funeraria del lateral noreste del aula y ocho tumbas en el interior y a los pies del aula: seis en caja de *tegulae*, una en cista de lajas y una con muretes de mampostería. Por otro lado, desarrollándose por los lados de poniente y mediodía del edificio tenemos el sector principal de necrópolis, donde se documenta un mayor número de sepulturas, con una especial concentración y densidad que contrasta con su ausencia generalizada hacia el este del aula. Algunas de ellas se encuentran emplazadas en espacios construidos y en cámaras funerarias adosadas al muro de poniente de la nave, formando, junto con el edificio central de la iglesia, un conjunto funerario y un complejo edificado mucho mayor de lo que se ha propuesto (Roig, 2015, 343-344).

Las estructuras de producción y almacenaje: el torcularium/cella vinaria/almacén, los depósitos/lacus dispersos y los silos

A partir del estudio arqueológico del conjunto ha sido posible identificar diferentes estructuras de producción y almacenaje de época visigoda que funcionan y se relacionan con el complejo del edificio funerario e iglesia

21. Este momento fundacional presenta algunas cuestiones por resolver, que incluso tienen que ver con la posible condición de la pequeña cámara sepulcral cuadrada como construcción primigenia, quizás a modo de pequeño mausoleo de época bajoimperial. De hecho, esta construcción podría asociarse a los restos inconexos de

algunos muros localizados en las antiguas excavaciones o aun a determinadas tumbas de *tegulae* adyacentes. Desafortunadamente, la descontextualización de gran parte de las estructuras arqueológicas y la ausencia de dataciones radiocarbónicas de las sepulturas dificultan en gran medida el esclarecimiento de esta secuencia.

originales. Estas estructuras se encuentran emplazadas, de forma significativa, hacia el este y el norte del edificio de la iglesia, con presencia de muros que permiten intuir la existencia de ámbitos construidos, y muy especialmente por toda la parte noreste, extendiéndose fuera del recinto monástico medieval. Se trata de amplias zonas donde no se desarrolla el sector funerario, que, como apuntábamos, tiende a concentrarse en el sector suroeste de la iglesia.

Identificamos como novedad la presencia de un probable *torcularium* con su *cella vinaria* asociada, situado a escasos 10 metros al norte de la cabecera de la iglesia. Se trata de una edificación posiblemente de planta rectangular, al parecer aislada, de la que se localizaron los restos de tres muros con disposición ortogonal, en los que tal vez se fijaría la estructura de la prensa, no conservada. En el lado este del ámbito, se encuentra un *lacus* con revestimiento de *opus signinum*, cortado en uno de sus lados por la cimentación de un potente muro de una fortificación posterior. Presentaba diferentes estratos de relleno y amortización de composición orgánica con abundante material, destacando la cerámica reducida de cocina a torno, con las características ollas y cazuelas de bordes moldurados y decoración de fajas y bandas de finas líneas incisas a peine. Estas producciones de tipo local/regional con decoración a peine están presentes en los yacimientos del entorno, como el poblado visigodo de Can Gambús o la granja de la Plaça Major de Castellar del Vallès, siendo representativas de los contextos de la primera mitad del siglo VII (Roig, 2017, 70-75).

A unos escasos cuatro metros de distancia se localizan dos encajes de *dolia* expoliados y dos silos formando una agrupación, con un muro lateral conservado, que nos indica que se trataría de un espacio edificado de almacén. Desconocemos si este conectaba con la sala de la probable prensa y el *lacus*, a modo de *cella vinaria* asociada, configurando un mismo ámbito funcional de producción y almacenaje. En lo que atañe a los silos de este ámbito, cabe decir que uno de ellos no fue excavado, mientras que el otro ofreció una dinámica de amortización y un relleno muy similares a los del *lacus*, con presencia de los mismos materiales cerámicos. De este modo, el ámbito edificado y las diferentes estructuras integrantes –*lacus*, silos y encajes de *dolia*– se convirtieron en espacios de basurero una vez abandonados. Se detectan potentes vertidos de tierras orgánicas y presencia abundante de material de tipo doméstico, destacando la cerámica de cocina, las piezas de vidrio y los restos faunísticos fruto del consumo. Todo ello es indicativo de un lugar de habitación y de residencia estable, que estaría asociado y en relación directa con la iglesia, formando un complejo más amplio de tipo eclesial y funerario con explotación agrícola.

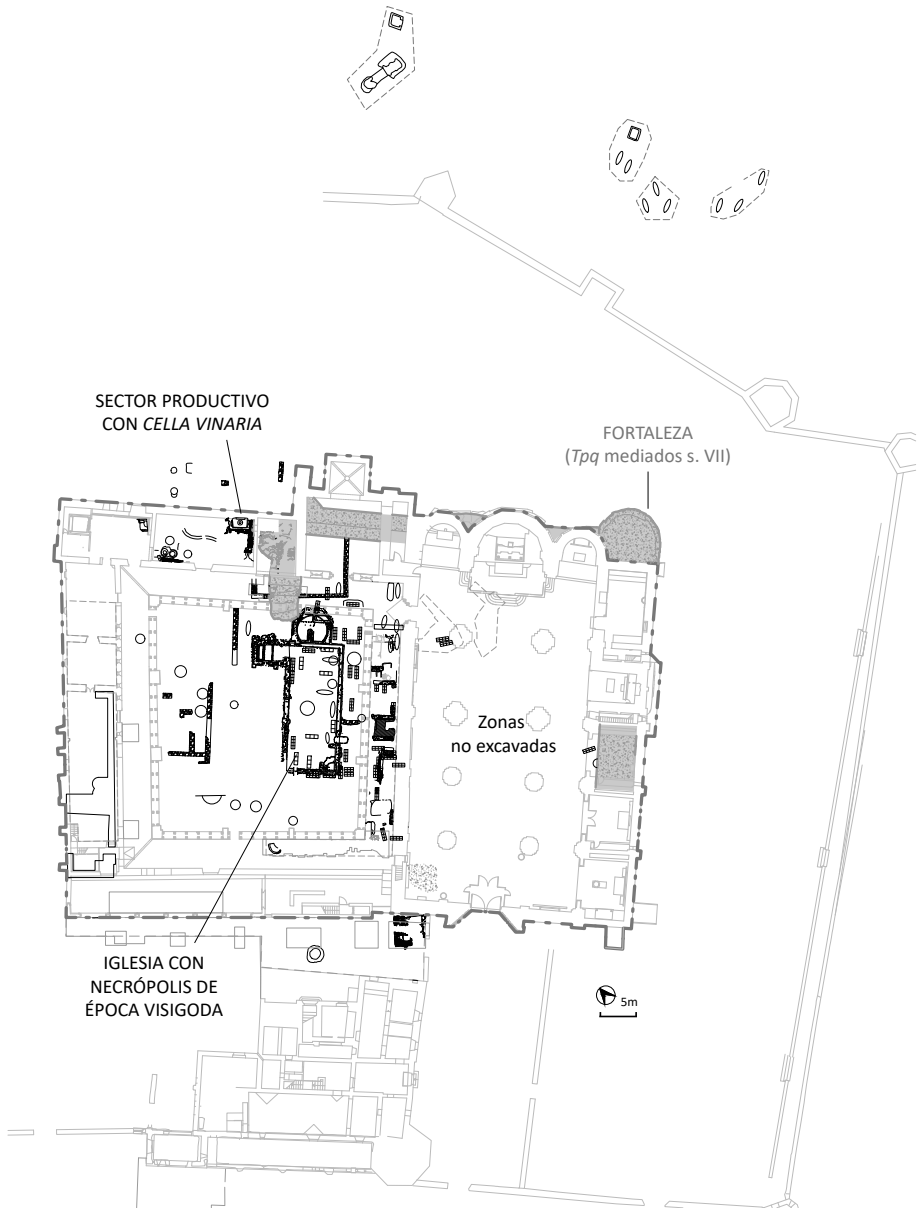


Fig. 3. Planta de la iglesia, la necrópolis y la explotación rural de los siglos VI-VII situadas bajo el monasterio de Sant Cugat del Vallès; en trama gris, restos identificados de una fortaleza posterior a mediados del siglo VII (Planimetría: Elaboración de J. Roig a partir de BOSCH y SERRA, 1964-1965, ARTIGUES *et al.* 1997 y VILLARES, 2007).

La singularidad de esta instalación, aparte de la novedad de su identificación, radica en su ubicación dentro de la secuencia estratigráfica y en su precisa cronología de amortización, que hemos podido establecer con garantías a partir del material arqueológico, esencialmente cerámica y también vidrio. Se observa así que el espacio y las estructuras integrantes son abandonados, rellenados con vertidos domésticos y totalmente cubiertos por estratos de nivelación durante la primera mitad del siglo VII, probablemente hacia mediados de siglo. La evidencia física nos muestra además como parte del muro perimetral sur y el *lacus* adosado son cortados por la zanja y los cimientos de una torre semicircular angular de una fortificación que se construye en este sector a partir de mediados del siglo VII, cuando se anula y desmonta la edificación del *torcularium*. De este modo, se comprueba que tanto los niveles de cubrimiento de la sala como los diferentes estratos generales del sector son totalmente homogéneos en su composición y en sus materiales, y se corresponden a capas de tierras y estratos de nivelación de disposición horizontal para preparar e igualar el terreno para la construcción de la fortaleza.

También documentamos tres *lacus* más, que se encuentran aislados y dispersos a levante del complejo, aunque por el momento no pueden asociarse a ninguna edificación o espacio construido, probablemente debido al elevado grado de arrasamiento del sector. Uno de ellos se localizó en la excavación de 1971 y, al parecer, estaba cortado en un extremo por la torre semicircular del ángulo sureste de la fortificación. Lamentablemente, no se conservan fotografías ni datos de la excavación de esta estructura, ni tampoco material. Los otros dos depósitos se localizaron de forma aislada en la excavación de los *Jardins de Llevant*, en el extremo este del recinto actual y a unos 40 metros de distancia de la iglesia de época visigoda. Los materiales cerámicos de sus estratos de amortización, no muy abundantes, ofrecen una datación genérica entre los siglos VI-VII. Cerca de estos depósitos aparecieron también los restos de un horno de material constructivo *-tegulae e imbrices-*, que debió satisfacer las necesidades de aprovisionamiento en momentos de actividad edilicia o de renovación de cubiertas con anterioridad a su abandono y amortización en algún momento del siglo VI.

Por otro lado, y en lo que atañe a las estructuras relacionadas con el almacenaje de la producción agrícola, disponemos de un total de 9 silos localizados en diferentes zonas del conjunto excavado. En primer lugar, tenemos 3 silos ubicados en el interior del aula rectangular, que en dos casos ofrecieron material cerámico, aunque escaso, que permite fechar su amortización con posterioridad al siglo V. Como en Sentmenat, resulta significativo el uso del edificio de la iglesia como espacio de almacenaje durante la época visigoda,

que convive con el uso funerario. En el exterior, y muy cercanos a los muros del edificio, se localizaron 2 silos más, para los que no disponemos de contexto.

Ligeramente alejado de la iglesia, a unos diez metros en línea recta del ábside y en el sector de la sala capitular, encontramos otro silo con una secuencia estratigráfica significativa, presentando un caso de depósito humano anómalo en estructura no funeraria (ROIG, 2015). En su interior se documentaron diferentes vertidos de tierras de relleno con materiales de desecho y restos orgánicos, junto con el esqueleto en conexión de un individuo adulto en una posición anatómica claramente forzada, arrojado en el interior del silo en el momento de su amortización. Como en el caso anteriormente analizado de Sant Menna, aquí debe subrayarse el trato discriminatorio y excluyente a nivel funerario sufrido por este individuo, que no recibió sepultura en la necrópolis de la iglesia, siendo depositado, junto con basura y desechos domésticos, en el interior de un silo en desuso. Por otro lado, este silo, y también el esqueleto, presentan la particularidad de estar seccionados por la zanja de cimentación del lienzo noreste de la fortificación. Esta, a su vez, corta también los estratos de cubrimiento y nivelación de este sector, los cuales se corresponden y se igualan con los documentados en el ámbito del *torcularium* y de la *cella vinaria*/almacén adyacente. Estos niveles también han proporcionado abundante cerámica reducida de cocina a torno, con ollas y cazuelas de bordes moldurados y la característica decoración de bandas de líneas incisas a peine, típica de la primera mitad del siglo VII.

Finalmente, en este sector noreste, no muy alejado del anterior y a unos tres metros del emplazamiento de la *cella vinaria*, se encuentra otro silo de almacenaje. Presenta la misma dinámica de relleno y amortización que el resto de silos localizados en este sector, con vertidos de tierras orgánicas y material de tipo doméstico, destacando las producciones de cerámica reducida de cocina que hasta aquí se vienen identificando.

3.3. El Bovalar (Seròs, Lleida)

Este importante yacimiento de época visigoda, descubierto en el año 1943, fue excavado en diversas campañas de forma discontinua, con unas primeras actuaciones realizadas entre los años 1967-69 y unas posteriores excavaciones a lo largo de 1977-87 que dieron por finalizado el yacimiento, sin llegar, no obstante, a agotar todo su potencial (PITA, 1973; PALOL, 1999a). Pese a que se trata de un yacimiento habitualmente citado en la bibliografía, tan sólo dispone de unas pocas y sucintas publicaciones, careciendo de una monografía e incluso de memorias de excavación y de analíticas básicas y siendo, a la práctica, casi desconocido en su realidad arqueológica.

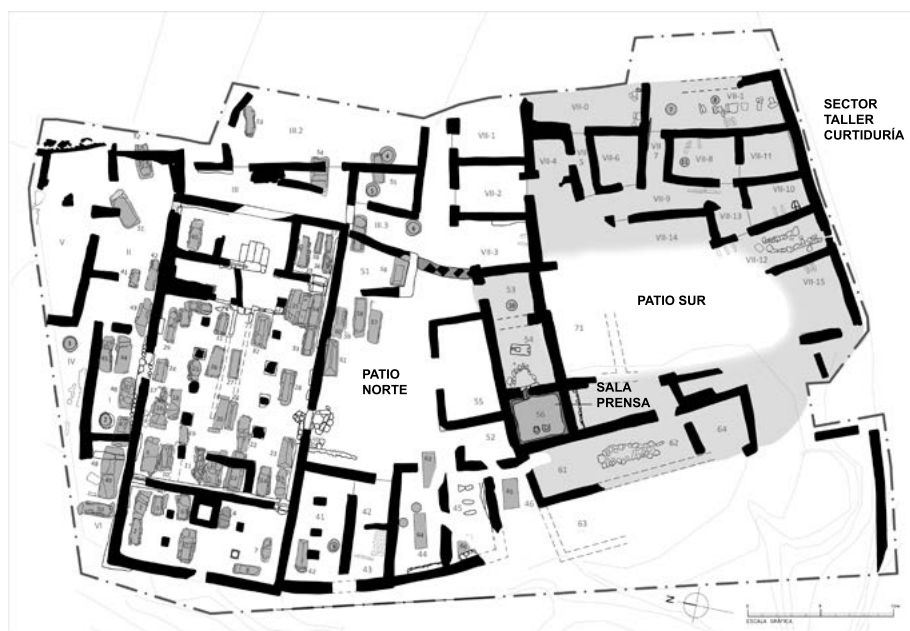


Fig. 4. Conjunto de época visigoda del Bovalar (Planimetría: Elaboración de J. Roig a partir de PITA, 1973, PALOL, 1999a y de documentación diversa del *Fons Pere de Palol*, Institut Català d'Arqueologia Clàssica).

El yacimiento está formado por una basílica con necrópolis asociada y una serie de edificaciones domésticas y productivas que constituyen un conjunto unitario y compacto de unos 2400 m². Por un lado, la iglesia y su necrópolis ocupan la mitad norte del cerro, junto a un primer patio y algunas habitaciones de tipo doméstico y residencial, gran parte de las cuales pertenecen a una fase posterior, puesto que se apoyan en los muros de la basílica y se superponen a los espacios de necrópolis. Separado del anterior, el sector meridional se articula en torno a un segundo patio, alrededor del cual se encuentran varias edificaciones mayoritariamente de tipo artesanal y productivo. Todo el conjunto edificado se adapta perfectamente a las características del terreno, con los muros perimetrales recorriendo el contorno del promontorio, cerrando así el complejo (Fig. 4).

Recientemente, y en el marco de la elaboración de una tesis doctoral, el conjunto del Bovalar ha sido revisado de manera exhaustiva por uno de nosotros, en base a los diarios de excavación, al examen de las estructuras in situ y al estudio pormenorizado de todos los materiales recuperados, en gran parte inéditos. Como resultado, ha sido posible reelaborar la estratigrafía y la secuencia evolutiva del yacimiento, conocer y contextualizar los materiales y, en última instancia, proponer un nuevo marco cronológico y una nueva interpretación para el yacimiento. De

este modo, podemos fijar ahora su cronología entre mediados del siglo VI e inicios del siglo VIII e identificarlo como un conjunto eclesiástico de época visigoda que dispone de un importante taller dedicado al procesado y al curtido de pieles como actividad productiva especializada y, al menos mientras estuvo en funcionamiento, como base económica principal (Roig, 2019, 438-441)²².

La iglesia y la necrópolis

En líneas generales, sabemos que el edificio de la basílica, emplazada en el sector septentrional del complejo, presenta una planta rectangular de 26 x 12 m, con tres naves separadas por hileras de columnas, una cabecera recta tripartita –con el *sanctuarium* y dos cámaras laterales– y presbiterio cerrado por canceles. A sus pies hay un ámbito, separado de la nave por un muro seguido con dos pequeñas puertas de acceso en los extremos, que presenta una piscina bautismal de reducidas dimensiones pegada al citado muro, de planta rectangular hecha con piedras y mortero de cal con revoque de *opus signinum*. Dispone de un brocal de forma cuadrada realizado en una fase posterior mediante cuatro grandes bloques de piedra rectangulares colocados en seco y de forma irregular. El pavimento de la basílica era de tierra apelmazada en su totalidad, mientras que la cubierta era de vigas y entablado de madera con losas. El edificio presenta dos grandes puertas de acceso en los muros laterales norte y sur, que corresponden a momentos diferentes. En su interior se localizaron un total de 42 tumbas a lo largo de toda la nave y a los pies, e incluso en las cámaras laterales de la cabecera y en el ámbito del baptisterio. Se constata, así, un intenso uso del edificio de la iglesia como lugar de enterramiento, destacando su preeminente función funeraria.

La configuración estructural y arquitectónica que nos ha llegado del edificio de la basílica corresponde a la fase final del conjunto, que podemos fechar a inicios del siglo VIII, momento en que fue saqueada e incendiada, hecho que provocó su inmediato desmoronamiento. Así, justo por debajo del potente nivel

22. El estudio arqueológico del yacimiento ha sido desarrollado en toda su amplitud en un apartado de la citada tesis, permaneciendo, por ello, aún inédito. Una primera presentación de los resultados (“El Bovalar en contexto: análisis arqueológico de un monasterio visigodo entre el s. VI y VIII”) tuvo lugar en el marco del Coloquio Internacional ‘*El Sitio de las cosas: la Alta Edad Media en contexto (siglos VII-X)*’, organizado en Alicante en 2018 por Carolina Doménech y Sonia Gutiérrez, sin llegar a aparecer en la publicación. Ciertos aspectos han sido tratados en algunos

artículos temáticos, como sería el caso de la necrópolis y la cuestión funeraria, o el estudio del material cerámico (Roig, 2015, 342-345 y 2017, 81-82, 111-112). Con todo, para los datos precisos del registro, revisión analítica e interpretaciones remitimos a un artículo monográfico de próxima aparición que trata el yacimiento en su integridad (Roig, J., “El conjunto eclesiástico y la curtiduría de época visigoda del Bovalar (Seròs, Lleida), mediados del s. VI a inicios del VIII: análisis arqueológico, estudio de los materiales, de las estructuras e interpretación del conjunto”).

de incendio de la cubierta y el derrumbe de las paredes de tapia se recuperaron algunos objetos dispersos en medio de la nave, que en el momento del saqueo habrían sido desechados o ignorados, concretamente una cruz, un incensario y un jarrito litúrgico, todos ellos de bronce (PITA, 1973). Cabría suponer, en este sentido, que otros objetos más valiosos, en plata u oro, que probablemente habría en la basílica, sí que fueron sustraídos.

Por otro lado, en base al análisis realizado ha sido posible constatar una fase de frecuentación y ocupación esporádica del lugar, inmediatamente posterior al incendio y derrumbe del edificio, destinada a una finalidad concreta de recuperación de elementos constructivos y materiales pétreos, en especial todos los fustes de las columnas y los capiteles, entre otros. A nivel estructural, esta puntual reocupación solamente implicó que se alzaran algunos tramos de muro en medio de las estancias incendiadas y derruidas del sector productivo del cuadrante sur, aprovechando y adaptando alguna de sus paredes para configurar dos pequeñas habitaciones contiguas, asentadas por encima del potente nivel de incendio y de caída de la tapia de los muros.

En lo que atañe al momento de construcción de la basílica, resulta ahora posible establecer su datación dentro de un siglo VI avanzado, preferentemente en su segunda mitad, avanzándola así en algo más de un siglo respecto de la hipótesis sostenida habitualmente (ROIG, 2015, 345; PALOL, 1999a). Por otro lado, también podemos identificar al menos dos importantes fases o episodios constructivos sucesivos, que aquí no podemos detallar, en los que se producen cambios estructurales significativos en la configuración de la iglesia.

En relación a la necrópolis, encontramos un total de 69 tumbas, con una estimación de 77 individuos, tanto adultos –masculinos y femeninos– como infantiles, de los cuales solamente se contabilizan 16. Los enterramientos se distribuyen por el interior de la basílica, ocupando casi todo su espacio con 42 sepulturas, y también en el exterior, pegados a sus muros, con un total de 27 tumbas. Así, en el lado norte del edificio y a lo largo de la pared perimetral se encuentra una doble alineación de 12 sepulturas en caja de losas, a las que se superponen varios muros posteriores de estancias domésticas que se apoyan en la basílica. Lo mismo sucede con la decena de tumbas ubicadas en el lado sureste y detrás de la cabecera, que también quedaron cubiertas por edificaciones posteriores de tipo doméstico (ROIG, 2015, 344-345, 357-359).

La necrópolis apenas ofrece ajuares funerarios, que únicamente se documentan en cuatro sepulturas. Se trata de unos pendientes de plata procedentes de una tumba al parecer femenina y actualmente perdidos, un anillo de bronce proveniente de un sarcófago, siete alfileres que probablemente

corresponderían al sudario o mortaja y, finalmente, tres finas láminas de bronce de forma cilíndrica con remaches laterales. Resulta significativo que ninguno de los enterramientos haya proporcionado broches de cinturón como ajuar funerario o elemento de vestimenta, teniendo en cuenta que en varios ámbitos del sector doméstico y artesanal se localizaron un total de doce hebillas de bronce y hasta un fragmento de fíbula.

En cuanto a la tipología de las sepulturas, se observa una total homogeneidad, con la aparición de dos tipos básicos: los sarcófagos monolíticos hechos con piedra caliza local (15) y las cajas de losas y piedras con cubiertas planas de grandes losas (54). En este sentido, resulta elocuente la ausencia de tumbas de *tegulae* y de cajas de obra con *opus signinum* características de las primeras iglesias funerarias de los siglos V-VI, tal como veíamos en los ejemplos anteriores de Sant Menna y Sant Cugat del Vallès. Esta ausencia, junto al estudio de los materiales y el análisis estratigráfico, refuerza nuestra propuesta cronológica, más bien tardía, para la formación de todo el conjunto, que tal y como se ha dicho, podemos situar en la segunda mitad del siglo VI (Roig, 2015, 344-345, 357-359). Así, en base a esta nueva fijación cronológica, resulta posible establecer un periodo de uso de la necrópolis de poco más de 150 años, con una proporción de enterramientos más bien baja que no permite concebir la existencia de un grupo demasiado grande de gente destinada a recibir sepultura en el lugar.

Las estructuras de almacenaje: los silos

En relación a los depósitos de almacenaje de la producción agrícola, una docena de silos aparecen dispersos por todo el conjunto, emplazándose de forma individual o por parejas en el interior de diferentes estancias de tipo doméstico o de almacén. Cabe señalar que en ningún caso se encuentran dentro del edificio de la iglesia, contrariamente a lo que ocurría en los ejemplos de Sant Menna y de Sant Cugat del Vallès. Los silos se localizaron vacíos en su mayoría, constatándose así su uso justo antes del incendio, y cortaban, al menos en dos casos, tumbas de una fase anterior. Llegados a este punto, tenemos que resaltar el precario y deficiente registro de las excavaciones de los años ochenta, que no documentaron gráficamente ninguno de los silos, por lo que desconocemos sus formas y perfiles, así como sus dimensiones y capacidades. Solamente en un caso, que dispone de sección, resulta posible conocer sus características morfológicas, que muestran un perfil esférico acampanado con el fondo totalmente plano y unas dimensiones más bien reducidas –115 cm de altura, 115 cm de diámetro máximo, 100 cm de diámetro de fondo y 50 cm de boca–.

En cuanto al procesado de los productos agrícolas que serían almacenados en estos silos, ha sido posible identificar y estudiar un conjunto de 17 molinos rotatorios, todos ellos, a excepción de un único ejemplar, de piedra volcánica, con perfiles tanto cónicos como aplanados y con unos diámetros homogéneos de entre 40 y 47 cm, con solo dos casos más pequeños, de 35 y 37 cm. Alguna de estas piezas ha aparecido en el contexto de algún silo, mientras que otras se han localizado en espacios del sector artesanal de la curtiduría, que describimos seguidamente. Por ello, y dada su elevada presencia, tal vez cabría atribuir a alguno de estos objetos una función concreta de molienda de ciertos productos relacionados con el curtido de pieles, especialmente, y como detallan algunos tratados posteriores, las cortezas de ciertos árboles (MIGUELEZ, 1805, 53 y 93).

La curtiduría de época tardovisigoda (finales del siglo VII-inicios del siglo VIII)

Identificamos como novedad la presencia de un importante taller de procesado de pieles y curtiduría, una instalación que ocupa todo el cuadrante edificado meridional del conjunto y que está integrada por una decena de ámbitos articulados en torno a un patio central y destinados a las diferentes fases del proceso. Se configura, de este modo, un conjunto compacto y cerrado, donde los muros posteriores de los ámbitos ejercen de cierre perimetral. Se observa, por tanto, una voluntad clara de separar de una forma física y espacial el complejo productivo de la curtiduría de lo que sería el sector eclesiástico y la zona residencial y doméstica del cuadrante norte, que dispone de su propio patio de acceso y distribución.

A tenor de los materiales analizados y de la estratigrafía, podemos decir que este sector productivo se originó muy probablemente en algún momento de la segunda mitad del siglo VII, adaptando y modificando algunos espacios construidos preexistentes, de los que se desconoce su entidad y naturaleza. Se identifican así algunos estratos y capas de tierras de nivelación con presencia de materiales de la fase anterior, destacando las dos únicas importaciones de vajilla de mesa del asentamiento, a saber, un borde de copa de ARS-D forma Hayes 99B y un plato casi entero de ARS-D forma Hayes 94, con una cronología de la segunda mitad del siglo VI, junto a la mayoritaria cerámica reducida de cocina a torno, con ollas y cazuelas de bordes moldurados característicos de este momento (ROIG, 2017, 81-82 y 111-112). También el material de vidrio de estos contextos es totalmente homogéneo, con una presencia predominante de escudillas Foy 21^a (COLL, 2020, 467-470).

Resulta mucho más fácil determinar el momento final del taller y de todo el establecimiento, que se produjo de manera violenta a causa de un devastador

incendio que provocó la inmediata ruina y sellado del conjunto. Este suceso, que al parecer estuvo acompañado de un rápido y selectivo saqueo, fue provocado en un momento que podemos situar con cierta fiabilidad y precisión gracias al relevante y homogéneo conjunto numismático recuperado, una veintena de *tremisses* de oro de Égica, Witiza y Agila (PALOL, 1999a), habiendo reinado este último entre los años 710/11 y 714, al menos sobre el territorio situado entre las ciudades de Zaragoza y Narbona. Si, como todo parece indicar, debemos situar este episodio violento en el marco de la conquista islámica, esta cronología podría acotarse por arriba en el año 719, cuando sabemos que Narbona fue conquistada por los musulmanes²³. Las piezas conformaban tres agrupaciones diferenciadas, cada una de ellas localizada en una habitación distinta del conjunto: dos en el sector de la curtiduría y una tercera en el sector doméstico situado al norte de la basílica. Debe decirse que el registro material de esta última fase resulta absolutamente coherente en su conjunto, a la vez que congruente con el repertorio numismático. Destacan la orfebrería, con una docena de broches de cinturón de bronce de tipo liriforme, y el material de vidrio, con presencia casi exclusiva de las copas de tallo macizo Foy 27, que acompañan al completo repertorio de cerámica de cocina y de almacenaje, a torneta y a mano, asociado a esta fase final de ocupación y encuadrable genéricamente entre mediados o finales del siglo VII e inicios del VIII (ROIG, 2017, 81-82 y 111-112).

No vamos a entrar aquí en la descripción pormenorizada de todos los espacios, de sus características constructivas y funcionalidad, ni tampoco en el análisis detallado de la ubicación y contextualización de los materiales, puesto que son cuestiones que no resulta posible desarrollar de forma extensa y adecuada. Remitimos para ello a los trabajos citados de próxima publicación. Únicamente vamos a presentar de forma general lo que sería la estructura básica y organizativa del taller, con sus principales espacios funcionales, entre los que destaca la sala de la prensa, que constituye un elemento clave en el proceso de curtido de las pieles.

El trabajo tradicional del curtido es un proceso que pretende transformar la piel de un animal en cuero mediante el uso de técnicas específicas, que en general no experimentan demasiados cambios a lo largo de la historia hasta su desarrollo

23. El año de la caída de Narbona se desprende de las fuentes escritas, árabes y latinas. Se sabe, además, que fue una conquista violenta cuyos atacantes procedían de un gran campamento situado sobre las ruinas y en el entorno de la antigua ciudad romana de *Ruscino* –cerca de Perpinyà, en el Rosselló–, como lo atestiguan las decenas de precintos de plomo relativos al botín obtenido en Narbona

y repartido en este lugar. No parece superfluo en este punto anotar las amplias coincidencias materiales entre el Bòvalar y este yacimiento, donde también encontramos monedas de Witiza y de Agila, broches de tipo liriforme e incluso, aunque en una cantidad no tan significativa, herramientas de curtiduría del mismo tipo (REBE, RAYNAUD y SÉNAC, 2014).

industrial ya en el siglo XIX (MIGUELEZ, 1805; GANSSER, 1930; ROGERS, 1961; GROZZA, 1979; ADZET, 1987). En época medieval se considera que las curtiembres se ubicaban en áreas estratégicas y específicas donde abundaban las materias primas y con fácil acceso al agua, condiciones que para el caso del Bovalar se cumplen sin problema, con su emplazamiento a escasos 50 m del río Segre y junto al paso de una de las principales rutas trashumantes que cruzan la región. En líneas generales, el proceso del curtido se inicia, tras la recepción y clasificación de las pieles, con el lavado y la eliminación de la carnaza. La piel se lava con agua, se hierve y se remoja en una solución que contenga sustancias alcalinas (cal) para facilitar la eliminación de los pelos y la grasa adherida. A continuación, se retira manualmente el pelo de la piel y se procede a la operación del descarnado mediante un ‘cuchillo de descarnar’ o ‘cuchillo de curtidor’, colocando la piel encima de un ‘banco de descarnar’ como soporte, con el objetivo de eliminar pequeños restos y trozos de carne, grasa y cartílago, para que así las soluciones curtientes puedan penetrar de manera uniforme. Si se pretende trabajar muchas pieles a la vez será necesario contar con diversos ‘bancos de curtidor’ para asentar en ellos las piezas durante la operación de descarnar. El banco debe terminar en una punta roma y la cara superior debe tener la superficie redondeada, suave y lisa, donde las pieles se deslicen con facilidad al ser trabajadas con el descarnador de hoja curva. Una vez realizadas las operaciones de limpieza, las pieles están en condiciones de recibir la aplicación del líquido o baño curtiente, que las transformará en cuero a partir de compuestos que responden a muy diversas fórmulas, para concluir el proceso con el secado y el pulido y alisado final.

En el Bovalar, cabe considerar que las pieles llegarían de fuera y en el taller se procesarían y se tratarían para su curtido, por lo que el trabajo de desollar al animal, que requiere de cierta práctica y cuidados especiales, se realizaría en otro sitio, probablemente no demasiado alejado. La ausencia reveladora de las herramientas propias y específicas de carnicería, desollado y despiece de carne –grandes cuchillos, trinchantes, etc.– refuerza esta consideración.

Los espacios de trabajo, de procesado de pieles y de administración del taller

En cuanto al funcionamiento y organización del taller, se identifica un conjunto de cinco estancias dispuestas en batería a lo largo del ala sur, apoyadas en el muro posterior de cierre perimetral del conjunto y a las que se accede desde el patio meridional. En estos espacios se desarrollaría la mayor parte del trabajo de procesado de las pieles, conjuntamente con las tareas de gestión y administración. Por un lado, tenemos tres grandes estancias alargadas de planta

rectangular situadas en los extremos, destinadas a los trabajos físicos y en serie de limpieza y descarnado de las pieles, así como de tratamiento y preparación (Ámbitos VII-1, VII-12 y VII-15). Disponen de unas hileras de pilares de piedras y de muretes centrales hechos con losas calzadas y piedras ligadas con barro a manera de banquetas, que funcionaban como soporte de las tablas de madera de las mesas de trabajo. También servían de base y fijación de las estructuras de madera de los bancos de descarnar, que estaban dispuestos en paralelo en el centro de la estancia, apoyados en el suelo con un ligero ángulo y sustentados en la base por losas verticales y piedras haciendo murete. Estos elementos y estructuras de madera se hallaron carbonizados en su disposición original en cada una de las grandes estancias.

En medio de las anteriores, se encuentran dos pequeñas habitaciones a las que se accede desde el patio y que se cerraban bajo llave mediante sendas puertas de madera con cerrojo, cuyos restos se encontraron carbonizados junto a sus potentes llaves de hierro tiradas en el suelo (Ámbitos VII-10 y VII-11). En estas estancias se guardaban y custodiaban prácticamente todas las herramientas de hierro para el trabajo y el procesado de las pieles, en especial los cuchillos de descarnar, así como también los productos necesarios para el curtido en varios recipientes cerámicos –jarras, tinajas y marmitas–, como sería el caso de los aceites vegetales que revelan las analíticas. Al mismo tiempo, estas habitaciones tendrían, al parecer, una función de tesorería y administración, como delataría la localización de varias de las monedas de oro. De este modo, en la estancia del lado este (Ámbito VII-11) se localizó un conjunto de cinco tremises, mientras que en la estancia contigua por el oeste (Ámbito VII-10) apareció otro conjunto con otras cuatro piezas. En ambos casos, las monedas se hallaron agrupadas entremedias del nivel de incendio, entre la techumbre, caída y carbonizada, y la capa de tierra del pavimento de circulación, situación que indicaría que habrían estado ocultas en bolsas de cuero entre el entablado de madera del techo, precipitándose conjuntamente durante el incendio. Esta particularidad estratigráfica y deposicional revela el hecho de que las monedas no se recuperaron por parte de su propietario, ni tampoco fueron halladas durante el saqueo que precedió al fuego. Cabe señalar, también, que en ambas habitaciones aparecieron sendas hebillas de cinturón en el mismo nivel de incendio, justo detrás de la puerta carbonizada y caída, sin presentar relación alguna con las agrupaciones de monedas.

A nuestro entender, la pequeña habitación central (VII-10) es la que sobresale del resto por el tipo de objetos y artefactos que contiene, su cantidad y su localización espacial. Es en esta habitación, concretamente, donde localizamos la práctica totalidad de los cuchillos de descarnar en uso del taller, contabilizando

un importante y desproporcionado conjunto de 27 piezas²⁴ (Fig. 5). Estos útiles, muchos de ellos adheridos entre ellos por la oxidación, se hallaban agrupados en un rincón de la estancia, caídos en el nivel de incendio, indicando que estarían colgados o suspendidos de alguna forma mediante un soporte o travesaño de madera fijado en la pared, o bien dispuestos en una repisa o estante que cedió durante el incendio. Esta particular herramienta, específica del proceso de curtido de la piel, prácticamente no ha experimentado cambios a lo largo del tiempo²⁵. Se trata de un útil de hierro de forma alargada y plana con una morfología y unas medidas totalmente uniformes, consistente en una hoja de marcado filo curvo y cortante en su lado inferior o parte activa, con el objetivo de adaptarse a la superficie del banco de descarnado, y de perfil recto en el lado superior o lomo.

Los ejemplares del Bovalar muestran medidas coincidentes, con una longitud total de las piezas de entre 28-30 cm de largo y un grosor de la lámina de 2-3 mm; la hoja presenta un contorno curvado de 17-20 cm y una anchura de 3-4 cm, mientras que el filo suele ser de 1-2 mm. Esta particular curvatura que ofrece la hoja activa permite cubrir y pelar una mayor extensión de piel, dispuesta sobre el tablero de descarnar, de superficie también arqueada. En los extremos de la hoja se desarrollan dos apéndices salientes de sección plana a manera de asidero a dos manos, generalmente con mangos de madera de los que se conservan restos en algunos ejemplares y con unas medidas de 6-7 cm de largo por 3,5-4 cm de ancho. Habitualmente, estos asideros laterales presentan diferentes acabados en el extremo de cada mango según sea el costado, uno recto y el otro redondeado²⁶. En el borde superior del lomo de la hoja, la mayoría de los ejemplares disponen

24. Solamente localizamos otros tres cuchillos de descarnar en otras estancias del taller, uno de ellos ejemplado de forma significativa en la sala de la prensa, constituyendo en su conjunto un total de 30 herramientas operativas y en uso en la curtiduría. En otro trabajo de próxima aparición se aborda y se desarrolla de forma específica y en profundidad el estudio de estos materiales (ROIG, J., "Cuchillos de descarnar pieles y curtidores en la Hispania de época visigoda: a propósito del análisis arqueológico de la curtiduría del Bovalar (mediados del s. VII-inicios del s. VIII)").

25. Los ejemplares del siglo XIX conservados muestran unas mismas características formales y un enorme parecido con las piezas arqueológicas del Bovalar, observable también en los grabados e ilustraciones de época bajomedieval y moderna. En estos también es posible distinguir un grupo de cuchillos de mayores dimensiones y formato, con una longitud total de 40-50 cm y una hoja muy alargada, más adecuados para las pieles de reses mayores. Los tratados y manuales tradicionales nos describen estas herramientas: "los cuchillos para labrar las pieles, descarnarlas, etc. tienen la figura de un medio punto, de arco rebaxado de cosa de tres palmos de largo, y de un ancho y grueso mayor ó

menor, según la resistencia que presentan las operaciones en que se emplean: en los extremos tienen dos cabos de madera para agarrarlos" (MIGUELEZ, 1805, 149-150).

26. Resulta extremadamente destacable la absoluta uniformidad morfológica y métrica que ofrecen todos los cuchillos de descarnar de época visigoda que conocemos en territorio hispánico, al igual que también resulta del todo coincidente su cronología, más bien tardía dentro del periodo visigodo. El ejemplo más próximo lo tenemos en el cuchillo encontrado en una tumba de la necrópolis de Palous (Camarasa), con una forma idéntica e indistinguible de las piezas del Bovalar, unas medidas coincidentes –28 cm de longitud– y una misma cronología de entre finales del siglo VII e inicios del siglo VIII (SOLANES y ALÓS, 2003, 347). En el extremo opuesto de la península, un cuchillo de descarnar procedente de una sepultura de la necrópolis de La Orden-Seminario (Huelva) es también formalmente idéntico, con una longitud de 30 cm (BATANERO, BELTRÁN y VERA, 2016, 109-110). Del mismo modo, son totalmente parejos –también con 28 cm de longitud– y cronológicamente contemporáneos los dos ejemplares ya citados de *Ruscino*, al sur de la Narbonense (REBE, RAYNAUD y SÉNAC, 2014, 210-212).

de una serie de pequeños orificios alineados, que cabe relacionar con el sistema de sujeción de la pieza mediante un cordón o correa de cuero que permitía al trabajador colgársela del cuello durante el proceso de descarnado.

La peculiar agrupación que presentan los cuchillos de descarnar, todos ellos guardados y custodiados bajo llave en la misma estancia, obliga a considerar

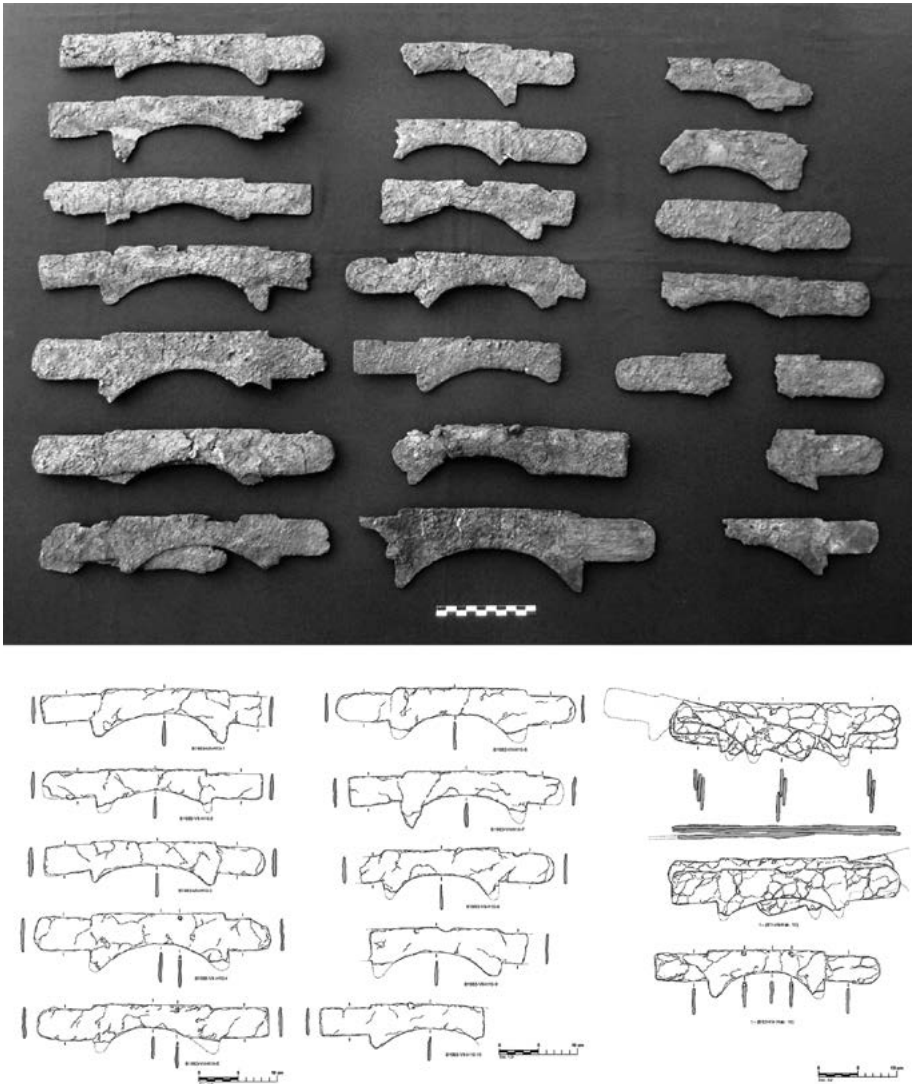


Fig. 5. Cuchillos de descarnar localizados en una de las estancias del sector productivo de la curtiduría del Bovalar (Fotografía y dibujos: J. Roig).

el grado de valor e importancia que podrían haber tenido estas herramientas. Además, parece evidente que serían utilizadas por un determinado grupo de trabajadores que no dispondrían de ellas en propiedad, de modo que, una vez concluida la tarea, se volverían a guardar en la misma estancia todas juntas. Por otro lado, se puede estimar la presencia de como mínimo una docena de trabajadores en activo en el momento de máxima actividad de la curtiduría, partiendo de la base de que el cuchillo de descarnar es una herramienta de uso individual –un mismo operario curtidor no puede manejar más de uno a la vez–, aun contemplando la posibilidad de que hubiera un número igual de piezas de uso que de repuesto.

La sala de la prensa

En el ala norte del patio que articula el sector artesanal, y opuesto a las estancias de trabajo y administración hasta aquí comentadas, se encuentra el edificio que alberga la sala de la prensa. Consiste en una habitación a dos niveles de planta rectangular de casi 8 m de largo por unos 4 m de ancho, donde se emplazaba una prensa de viga. El ámbito superior, un cuerpo de planta más o menos cuadrada de 3,5 x 3 m y sobrealzado respecto del nivel de circulación en casi más de un metro, se corresponde en toda la superficie con lo que sería el propio espacio de prensado, en donde se ubicaría la estructura de la prensa, que al parecer no disponía de una base diferenciada ni piedra inferior. Los anclajes de madera de los *arbores* aparecieron carbonizados y fijados en el pavimento, consistente en un potente estrato o nivel de cal formado por finas y delgadas capas sucesivas de deposición, las cuales llegaron a generar una gruesa costra en todo el suelo y en las partes bajas de las paredes, en las que se observa esta particular microestratigrafía de capas diferenciadas. Este ámbito de prensado, a manera de pileta o cubeta de paredes bajas, dispone de un tosco canalillo algo descentrado que cruza el murete que hace de margen del ámbito superior, permitiendo así la evacuación del líquido resultante del prensado y vertiéndolo en el ámbito inferior, donde se encuentra un hoyo toscamente delimitado con piedras y excavado directamente en el terreno, sin ningún tipo de acabado ni revoque impermeable. En este sentido, resulta reveladora la inexistencia de revestimientos de *opus signinum*, tanto en el ámbito superior como en la pileta inferior de recogida de líquidos, como también lo es la ausencia de cualquier *lacus* o depósito, indispensable en el proceso de elaboración de vino. En el ámbito inferior de esta gran sala se encuentra el contrapeso monolítico de la prensa, a unos tres metros del muro que separa los dos ámbitos a distinto nivel (*Fig. 6*).



Fig. 6. Imágenes actuales y del momento de la excavación de la prensa del Bovalar (Fotografías 1-3: Fons Pere de Palol, Institut Català d'Arqueologia Clàssica; Fotografías 2-4: J. Roig). Se aprecian claramente las múltiples lechadas de cal que cubren la superficie y la base de los muros del ámbito superior del espacio de prensado.

Tradicionalmente se ha planteado que esta sala de prensado se correspondería con un *torcularium* para la elaboración de vino (PALOL, 1999a, 146)²⁷. Sin embargo, resulta posible aportar ciertas valoraciones que se ajustan más a las evidencias físicas y a su contexto, y que nos permiten acercarnos con mayor fiabilidad a la identificación funcional de la prensa. Así, al margen de las particulares características físicas y aspectos técnicos de su propia estructura,

27. Para ello se aducían, además de la propia presencia de la prensa, la identificación de una supuesta bodega adyacente con unas inexistentes botas de madera y la localización de restos carpológicos de uva. La presencia de estos últimos, en realidad, es absolutamente puntual en el conjunto del yacimiento (15 pepitas en total y procedentes

del interior de una vasija), más si los comparamos, por ejemplo, con la extrema abundancia de restos de lino (más de 30 mil semillas, a menudo formando bloques compactos), probablemente vinculados a la obtención del aceite vegetal necesario en ciertos estadios del proceso de curcición y para el cuidado de las herramientas (CUBERO, s.f.).

las costras formadas por sucesivas capas de cal de deposición con residuos orgánicos incorporados que se encuentran recubriendo uniformemente toda la superficie de la base y de las paredes del ámbito de prensado –y también el canalón de evacuación– son verosímilmente producto de una intensa actividad de prensado de pieles con solución de mezcla de agua y cal a lo largo, cabe suponer, de varios años. Resulta innecesario decir que una analítica básica de estas capas permitiría determinar los componentes de este residuo.

Finalmente, a tocar del edificio de la prensa y cerrando el sector del taller en su ala oeste se encuentra una gran sala de planta rectangular alargada con una puerta de acceso directo desde el patio, que presenta un murete bajo o banqueta central hecha con piedras y losas que funcionaría como soporte de los tableros de madera de una larga mesa central de trabajo, destinada tal vez al tendido y secado de las pieles y al tratamiento de acabado. Reforzaría esta posible funcionalidad el hecho de no encontrarse ningún tipo de herramienta ni objeto alguno, así como las propias características de la sala y sus dimensiones.

4 ¿IGLESIAS PRODUCTORAS O EXPLOTACIONES CON IGLESIA? ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

Partiendo del panorama general expuesto en la primera parte del artículo, y también sobre la base que nos proporcionan los casos vistos con detalle, una primera apreciación genérica es que la aparición de las iglesias en ámbito rural se da, de manera puntual y no generalizada, en un contexto que cabalga sobre las décadas en que se produce la liquidación del imperio occidental. Las dataciones no permiten grandes precisiones, pero los casos más precoces, como Sentmenat o Sant Cugat, nos llevan a mediados-finales del siglo V, si bien en este último caso su caracterización con elementos claramente eclesiales –el añadido del ábside– no se da hasta la centuria siguiente, en la segunda mitad de la cual aparece la iglesia del Bovalar, ya en época visigoda avanzada.

No parece, por tanto, que estas primeras iglesias se construyan en un paisaje rural compartido con las villas tardías, sino que más bien las suceden en el tiempo (GORGES, 2008, 31-32) en el marco de la reconfiguración de las estructuras estatales y de la propiedad que tiene lugar en aquellas décadas (VIGIL-ESCALERA, 2015). Se podría pensar, en este sentido, que, mientras las estructuras imperiales garantizaban a la Iglesia el poder y el acceso a los recursos, esta no necesitaba utilizar otras herramientas que las ofrecidas por el propio Estado. Con la caída de este, la institución cristiana tuvo la necesidad de materializar nuevas vías de acceso a la producción, cada vez más cercanas a la tierra y a la gente que la

trabajaba, a la vez que desplegaba físicamente su hegemonía ideológica más allá de las ciudades y su entorno inmediato. Si bien pudiera existir algún caso precoz, sería bajo estos parámetros y en este contexto que debiera entenderse la construcción de los primeros templos en el mundo rural, en un contexto de competencia –pero también de cooperación– con otros actores poderosos.

En general, estas primeras iglesias muestran sin excepción una dimensión funeraria, con tumbas que se excavan tanto en su interior como en sus exteriores inmediatos y que revelan así a las claras una de sus funciones básicas. El número de sepulturas, que no de individuos, es apreciable –entre 50 y 70 para los tres casos estudiados–, si bien debe relativizarse a la vista de los dos o tres siglos que alcanza la vida de estos templos y sus necrópolis asociadas, que nos ofrecen medias situadas en torno a la ejecución de dos tumbas por década en Sentmenat o Sant Cugat. El caso del Bovalar, de duración más limitada –alrededor de 150 años o poco más–, ofrece una media más amplia, de un poco más de dos tumbas por lustro, en buena lógica a causa de un mayor grupo social susceptible de ser enterrado en el lugar, donde cabe recordar que los sarcófagos monolíticos suponen entre una cuarta y una quinta parte de las sepulturas.

Junto a esta función de tipo funerario, y para responder a la cuestión principal que se plantea en este trabajo, debe reconocerse que, en los tres casos analizados con detalle, se detectan estructuras y materiales relacionados con la producción, la transformación y el almacenaje, con especificidades y variaciones. Teniendo en cuenta que se encuentran entre los ejemplos mejor conocidos arqueológicamente, especialmente en lo referente al entorno del templo, no hay por qué pensar que en otros lugares donde por ahora solamente se ha intervenido en el edificio de culto no existan también contextos productivos similares.

Así, la reserva de grano en silos está bien atestiguada en todos los casos, si bien en una proporción más bien modesta sobre el total cronológico de funcionamiento de los asentamientos. Aquí resulta significativa la presencia de depósitos en el interior o en las adyacencias exteriores de los templos de Sant Menna y Sant Cugat –ambos con tres depósitos dentro del edificio y dos más en el entorno inmediato–, frente a su ausencia en el Bovalar, donde los silos detectados –alrededor de una docena– se encuentran todos abiertos en los ámbitos de habitación o trabajo. En este sentido, lo limitado del número de depósitos en comparación con lo que se observa en los posteriores templos de los siglos X-XI no parece indicar que estas iglesias tempranas generen espacios de concentración de grano procedente de las explotaciones del entorno, que

ya suelen presentar por sí mismas agrupaciones de silos muy importantes (ROIG, 2013). En cualquier caso, la presencia de hoces, al menos en el Bovalar, atestiguaría la realización de trabajos de siega, mientras que los fragmentos de molinos manuales que suelen aparecer en las escombreras o en los rellenos de los silos son muestra de la transformación del grano en harina, cuanto menos a una escala doméstica y al mismo nivel que se comprueba en los mayoritarios asentamientos rurales sin iglesia.

Una segunda producción bien atestiguada es la de vino, como lo está también en la gran mayoría de las explotaciones rurales de la época, que cuentan entre sus espacios principales con lagares que pueden alojar, como se comprueba en algunos casos, prensas de viga y tornillo y los necesarios depósitos, así como con concentraciones de encajes para algunos pocos *dolia* de reducido formato, que corresponderían a bodegas de dimensiones más bien modestas (GIBERT, 2018, 91-94; ROIG, 2009, 234-235). El caso de Sant Cugat es elocuente en este aspecto, con una instalación dedicada al prensado y al almacenaje situada a pocos metros de la cabecera de la iglesia. Aquí, varios muros habrían servido para fijar una prensa, donde se obtendría el líquido que pasaría en primer lugar a un *lacus* adyacente con revestimiento de *opus signinum* y probablemente después a las tinajas situadas en un ámbito contiguo. Este complejo vitivinícola de época visigoda habría sido más extenso, puesto que es posible que otros tres depósitos con revestimiento impermeabilizante hubieran dado servicio a otras prensas, pero el grado de arrasamiento del yacimiento en este sector no permite ser taxativos al respecto. En cualquier caso, todo el conjunto quedó arrasado y cubierto en el marco de la construcción de una gran fortificación a partir de mediados del siglo VII.

En este punto cabe señalar que la presencia de prensas de viga y tornillo en algunas de las explotaciones de época visigoda del actual territorio catalán, un artilugio que habitualmente supone una producción excedentaria que superaría el ámbito familiar o comunitario, es un asunto que debe ser tratado con cuidado. Siendo como es una elección que supone una mayor inversión a la vez que un aumento de la rentabilidad relativa del prensado, parecería lógica su atribución a la iniciativa propietaria (PEÑA, 2010, 40-48; LEWIT, 2012). Es esta, sin embargo, una cuestión que entraña implicaciones importantes en cuanto a la capacidad productiva pero también en lo referente al tejido socioeconómico en el que se integran estos asentamientos, por lo que conviene ser prudentes y analizar cada caso con el detalle necesario, puesto que en muchas ocasiones no hay suficientes elementos para considerar con absoluta certeza la tipología y características específicas de los ingenios.

En cualquier caso, el registro relativo a las instalaciones de prensado que encontramos en Sant Cugat, aunque mutilado, no difiere prácticamente en nada del que encontramos en las numerosas explotaciones cercanas y contemporáneas que no cuentan con iglesia alguna, en las que se localizan igualmente varios depósitos dispersos, como sucede en los yacimientos de la Solana o la Bastida, o pequeños conjuntos con bases de prensa, depósitos y encajes de *dolia* asociados, como en los casos de Can Gambús-1 y la Plaça Major de Castellar (Roig, 2009 y 2011a).

Aunque pudiera haber servido en algún momento para estrujar uva o aceitunas, la revisión reciente del yacimiento del Bovalar permite identificar e integrar su prensa en la secuencia de actividades destinadas al trabajo de la piel y a la elaboración de productos derivados como el cuero, llevado a cabo de forma intensa y con un nivel de producción considerable. Esta nueva perspectiva dota de contenido y lógica a los diferentes espacios y ámbitos que se abren al patio meridional del establecimiento, donde la excepcional conservación del registro ha permitido localizar un gran número de objetos y herramientas vinculados sin duda al procesado y curtido de pieles y que adquieren un significado congruente bajo este prisma, como son los abundantes y característicos cuchillos de descarnar, barreños de madera, ganchos para colgar, agujas o incluso los múltiples broches de cinturón. También relativamente numerosos, los cardadores y las fusayolas sitúan en el lugar trabajos de limpieza e hilado de la lana como actividad desarrollada en paralelo al trabajo de la piel.

Al mismo tiempo, en el Bovalar se desarrollaban actividades vinculadas a cultivos diversos, como mínimo de varios tipos de gramíneas y frutales cuyos restos han sido identificados en el yacimiento. Es en este marco donde debe entenderse la presencia puntual de determinados útiles –hoces, podones, azadas y una reja de arado–, así como de molinos manuales de basalto que habrían servido para transformar el grano, reservado al menos en parte en alguno de los silos que se han localizado en el yacimiento.

Estamos delante, por tanto, de asentamientos que muestran perfiles sensiblemente diferentes en cuanto a sus orientaciones productivas. Por un lado, algunos, como Sentmenat y Sant Cugat, presentan estructuras y espacios vinculados a la producción, transformación y almacenamiento de grano/harina y uva/vino parecidos a los que se pueden observar en el general de las explotaciones rurales coetáneas y sin iglesia que conocemos. Por otro, el Bovalar manifiesta, al menos para sus últimos momentos, una vocación artesanal especializada y a una escala muy notable en torno al procesado y curtido de la piel y la elaboración de productos derivados, una actividad

económica principal que solamente puede entenderse desde su integración en un circuito productivo ganadero complejo. Sin pretender llevar a cabo un análisis pormenorizado, nos gustaría destacar algunos otros aspectos que pueden ahondar en esta diferenciación y ofrecernos algunas claves para la comprensión de estos asentamientos eclesiásticos y que tienen que ver, por un lado, con los templos y sus necrópolis y, por otro, con la propia estructura organizativa de los asentamientos.

Ya de entrada, se hace evidente que la iglesia del Bovalar presenta mayores dimensiones –el doble que Sant Menna– y complejidad en cuanto a estructura, con sus tres naves separadas por columnas, la cabecera tripartita y el baptisterio en el extremo opuesto, características semejantes a las del templo identificado en la *villa Fortunatus* de Fraga, aun cuando sobre este caso la descripción arqueológica que nos ha llegado no permite demasiadas certezas en cuanto a su cronología y evolución. En cambio, las naves únicas y más pequeñas, con cabecera sencilla y aula lateral adyacente, que muestran Sant Cugat y Sant Menna encuentran semejanzas con los casos geográficamente próximos de Santa Margarida de Martorell –aunque con cabecera tripartita– y Santa Maria de Artés. Asimismo, y a nivel constructivo, puede sorprender el uso de mortero en estos últimos templos y, por el contrario, el recurso a la ligazón con arcilla de los mampuestos en los muros de la iglesia del Bovalar (FORTUNY, MACIAS y TUSET, 2021), una diferencia que parece difícil atribuir a una mayor pobreza material, que el propio edificio desmiente, y que quizás pueda responder a los efectos de una cronología inicial más tardía –un siglo, aproximadamente– respecto de los casos barceloneses.

También se observan diferencias en la tipología de las tumbas encontradas, un aspecto donde destacan los sarcófagos monolíticos aparecidos en el Bovalar, que suponen más de una quinta parte del total y a los que cabe considerar como objetos costosos al alcance de un grupo social reducido. Este hecho pudiera responder a un contexto de tipo territorial, atendiendo a la presencia de elementos similares en *villa Fortunatus* y en otras necrópolis leridanas susceptibles de haber acompañado a una iglesia, como sucede en los casos de Morulls o de Àger, citados más arriba. No obstante, hay que tener en cuenta otros factores, tanto cronológicos como relativos a la facilidad de obtención del material lítico para elaborar los sarcófagos, prácticamente ausentes en las iglesias de la zona barcelonesa, donde son habituales, al menos para las tumbas más antiguas, las cajas de obra con mortero.

Por otra parte, merece prestar atención a la disposición física de los elementos que forman los conjuntos excavados o, dicho de otro modo, a la

organización espacial de los asentamientos. Así, para el caso de Sant Menna se constata, a poca distancia de la iglesia –unos 50 m–, la existencia de dos ámbitos de perfil rehundido que corresponderían a espacios de hábitat y trabajo que fueron amortizados como lugares de vertedero en la primera mitad del siglo VI, cuando los ambientes domésticos que generaron estos residuos probablemente se desplazaron a un sector inmediato no afectado por la excavación. En Sant Cugat, y a pesar de lo antiguo y fragmentario de buena parte de las informaciones arqueológicas, se observa la presencia de ámbitos construidos de tipo productivo muy cerca de la iglesia –entre ellos la prensa y la *cella vinaria*–, si bien en principio no parecen encontrarse en contacto directo. Contrariamente, no resulta posible detectar e identificar los ámbitos construidos de tipo doméstico y de habitación, que, a raíz de la presencia abundante de desechos culinarios y de material doméstico y de cocina, no debían encontrarse demasiado apartados. Más alejados, otros espacios productivos –depósitos, horno– formaban un conjunto más o menos disperso pero bien localizado al este de la iglesia, a unos setenta metros de su cabecera. Sin embargo, una mayor incidencia de la cota de erosión a medida que se avanza hacia levante impide determinar la existencia de espacios construidos en este sector. Mucho mejor conservado, el establecimiento del Bovalar presenta una estructura organizativa más compacta y cerrada, con un número importante de ámbitos construidos en torno a dos patios, uno de ellos delimitado en uno de sus lados por la propia iglesia, una organización que difiere significativamente de los ejemplos anteriores, con un carácter a priori más abierto.

Apuntadas y valoradas estas diferencias, de ellas se derivan interesantes interrogantes en varios planos, algunos en relación a la naturaleza jurídica de estos asentamientos y a su ubicación dentro del esquema de la sociedad de época visigoda. Empezando por lo último, no debería haber demasiada discusión sobre la vinculación de los establecimientos rurales con iglesia a los grupos dominantes de la época, los únicos con interés y capacidad de promover y asumir iniciativas constructivas de este tipo. De hecho, sería lógico pensar que los destinatarios de las tumbas de las necrópolis asociadas a estas iglesias rurales pertenecerían a estos grupos. Esto parece claro en el caso del Bovalar, donde la mayor parte de las tumbas se encuentran en el interior del templo –tanto en las naves como en el ámbito del baptisterio y en las cámaras laterales de la cabecera– y donde los numerosos sarcófagos se localizan tanto dentro como al lado de las caras exteriores de los muros perimetrales del edificio. Para el caso de Sentmenat, sin embargo, tan solo 3 tumbas de adultos aparecen

en el interior de la nave para las fases iniciales de los siglos V-VIII²⁸, si bien el total de sepulturas, integrando también las exteriores, supone la existencia de un grupo más bien reducido que utiliza el cementerio, en líneas similares a lo que puede observarse también en Sant Cugat, donde las tumbas de la cámara lateral ostentan una clara situación de prestigio o de reconocimiento. En este ámbito, tan solo la realización sistemática de estudios y analíticas de diverso tipo podrá ofrecernos datos que permitan caracterizar estas poblaciones y evaluar y comparar sus niveles de trabajo, alimentación y patologías sufridas con los ofrecidos por los individuos enterrados en las necrópolis de las explotaciones sin iglesia.

De hecho, en este punto conviene subrayar la presencia en Sant Menna y Sant Cugat –pero también en Santa Margarida de Martorell (FARRENY, MAURI y NAVARRO, 2011, 223), por ejemplo– de individuos cuyos restos fueron lanzados sin cuidado alguno en el interior de silos situados muy cerca de las iglesias. Estos depósitos humanos anómalos se encuentran de manera harta recurrente en las explotaciones de época visigoda y pueden vincularse a la presencia de población esclava en estos asentamientos (ROIG, 2019, 440-445), incluso, como se comprueba, en aquellos que presentan una iglesia en su seno. Debe destacarse, sin embargo, la ausencia de este registro específico en el Bovalar, más teniendo en cuenta que este asentamiento se encuentra en una zona donde no faltan las referencias escritas a *mancipia* y *servi* –también a *coloni* y *tributarii*– en las explotaciones de la época, como se observa en la puntual pero significativa documentación conservada del monasterio de Asán (FORTACÍN, 1983; TOMÁS y MARTÍN, 2017).

Sin duda merecedoras de reflexiones mucho más detalladas que las que aquí podemos ofrecer, las cuestiones relativas a la categoría jurídica o a la titularidad de estas iglesias y de las explotaciones asociadas son, como es conocido, difícilmente abordables desde la arqueología, que hasta aquí nos ha ofrecido, por contra, multitud de datos relativos al aspecto físico, organizativo y productivo de estos asentamientos, así como a sus cronologías y secuencias evolutivas. Hemos visto, de este modo, que hay iglesias rurales que, acompañadas de sectores productivos, se crean de manera muy puntual a caballo de los siglos V y VI y que conviven con una multitud de explotaciones, con las que comparten, como parece observarse en Sentmenat y Sant Cugat, una orientación productiva similar, volcada principalmente a la obtención de

28. Debe notarse, sin embargo, la concentración a los pies de la nave de hasta ocho sepulturas infantiles de individuos menores de cinco años.

grano y vino. Es decir, se comprueba que en el mundo rural de aquel momento las iglesias no existen de manera aislada, sino que constituyen un elemento más dentro de unos complejos de marcada vocación agropecuaria. A día de hoy, los indicadores cronológicos son aún demasiado poco precisos para saber si las iglesias se crean de manera anticipada a las estructuras productivas, así que no es posible detectar esta supuesta antelación. Más bien parece que su aparición se produce conjuntamente en el marco de la gestación del nuevo esquema de poblamiento rural que sucede al mundo agrario bajoimperial que, en la Tarraconense oriental, se produce en torno a la segunda mitad del siglo V.

Más allá, debemos admitir que se hace muy difícil, si no imposible, atribuir a estas explotaciones con iglesia del sector barcelonés un carácter específico, sea diocesano o monástico, o aun considerarlas fruto de la iniciativa particular de algún potentado laico. Nada en su registro material permite, por el momento, situar una posibilidad por encima de las demás. Efectivamente, los textos confirman, a partir sobre todo del siglo VI (CHAVARRÍA, 2007), la existencia de iglesias de particulares, a la vez que son también conocidos los esfuerzos y las prescripciones por parte de los obispos para evitar la construcción de iglesias al margen de la autoridad diocesana, así como para consagrar las ya edificadas, que pasarían a encontrarse bajo jurisdicción episcopal (SOTOMAYOR, 2004). De hecho, en los últimos tiempos del imperio occidental ya los propietarios habrían demostrado más bien poco interés por disponer de iglesias en sus fincas y no parece que alienarlas, ni que fuera parcialmente, fuera tampoco una opción demasiado deseada por los terratenientes en estos primeros siglos medievales. Quizás radique ahí lo limitado del número de templos creados en este momento, pues la dinámica de tensión entre propietarios laicos y obispos que reflejan los concilios en cuanto a la titularidad de las iglesias no parece el mejor contexto para que los primeros cedan sin contraprestación aparente sus derechos y posesiones.

Ciertamente, la devoción de los terratenientes –un parámetro difícilmente mensurable en arqueología– podía ser motivo suficiente para la construcción de iglesias en fincas privadas en una sociedad absolutamente dominada por el cristianismo en la esfera ideológica, aunque la obtención de ganancias constituía sin duda una motivación mucho más convincente. En el área hoy catalana, sin embargo, la articulación de un caudal constante y consistente de beneficios para los detentadores o patrocinadores de iglesias no parece consolidarse hasta las épocas carolingia y condal temprana –siglos IX-X–, cuando se asiste a la construcción masiva de templos y a la implantación de la *decima* eclesiástica en el marco de un proceso generalizado de creación de parroquias, que supone,

ahora sí, el establecimiento de una densa y verdadera red de iglesias rurales (GIBERT, 2018b; ROIG, 2011b). No obstante, debe pensarse que, ya desde época temprana, muchas propiedades –algunas quizás con iglesia– debían integrarse en el patrimonio episcopal al mismo tiempo que sus propietarios lo hacían en la propia jerarquía eclesiástica (CHAVARRÍA, 2021, 210-219). En este sentido, fundaciones particulares y patrimonio episcopal podrían convergir en una parte de los casos conocidos, como podía también acontecer con las propiedades de los monasterios, como nos muestran reveladoramente los documentos ya citados de Asán.

La apariencia y la materialidad que estos últimos ofrecían y, por ende, su reconocimiento arqueológico son aspectos sobre los que aun se ciernen una multitud de incógnitas. Tal vez el conjunto de Sant Cugat podría ser considerado un asentamiento de tipo monástico, con una orientación económica centrada en el vino como producto principal, pero de nuevo hay que advertir que su registro es fragmentario y que sus estructuras son en todo parecidas a las de cualquier otra explotación rural coetánea, de manera que nada impide que el complejo pueda ser interpretado como una finca o hacienda de titularidad episcopal, como sin duda las había.

El caso del Bovalar parece diferente y ciertamente la posible atribución monástica, apuntada ya de antiguo, ha sido defendida recientemente por algunos investigadores²⁹. El excepcional estado de conservación nos permite observar un asentamiento integrado, en el que pueden distinguirse de manera general tres sectores bien definidos a nivel funcional: la iglesia y el cementerio al norte, con algunos ámbitos adosados al muro septentrional y a la cabecera del templo, un primer patio con ámbitos de vivienda y comedor y, finalmente, un segundo patio meridional, alrededor del cual se encuentran ámbitos de tipo productivo que, como se ha explicado, constituirían un importante taller de procesado de pieles y curtiduría en la fase final del asentamiento. Esta organización espacial compacta y cerrada en torno a patios y la orientación artesanal tan definida y potente –que, no obstante, bien pudiera ser coyuntural por extraordinaria–, junto a las dimensiones de la iglesia y el carácter de los objetos allí encontrados –incensario, cruz y jarro de bronce, por ejemplo–,

29. GURT, 2007; SALES, 2015. En este último trabajo, Jordina Sales interpreta el conjunto del Bovalar como un establecimiento monástico productor de pergamino, hipótesis que sustenta en parte en la atribución de los cuchillos de descarnar a una tal tarea, sin presentar las piezas con detalle ni tener en cuenta los pormenores del contexto arqueológico en el que fueron hallados. Bajo nuestro punto de vista, y

como hemos descrito y argumentado, la producción del taller tiene que ver con la curtición de pieles en general y nada indica que estuviera vinculada exclusivamente con la obtención de pergamino, vista la ausencia de herramientas específicas como son las lunetas y los pequeños cuchillos de extremo curvo.

el elevado número de sarcófagos o la riqueza que denotan la veintena de *tremisses* de oro encontrados son factores que, conjuntamente, bien pudieran atribuirse a un monasterio. Y es que los textos conservados, de distinta naturaleza, certifican la presencia puntual de monasterios en los entornos de *civitates* como Tarragona, Barcelona, Girona, Empúries o incluso, quizás, de la propia Lleida (SALES, 1999)³⁰. Ante estas constataciones, la identificación del conjunto del Bovalar con uno de estos enclaves no nos parece fuera de lugar –¿qué otro podría, si no este?–, a la vez que la especialización en el trabajo de las pieles puede ponerse en relación con la existencia de rutas ganaderas hacia los pastos de verano pirenaicos (*estiuas, estiuiolas*), que también aparecen entre las posesiones del monasterio de Asán en el siglo VI.

Sin embargo, incluso en este caso hay que andarse con prudencia, puesto que podríamos estar delante del establecimiento central de una propiedad episcopal, por mucho que la estructura en torno a patios o claustros y la producción artesanal sean particularidades que efectivamente encontraremos en los posteriores monasterios benedictinos. La presencia de un baptisterio debe tenerse en cuenta, puesto que son instalaciones vinculadas directamente a las competencias episcopales³¹ y, por tanto, su presencia en un eventual monasterio solamente se entendería en el marco de instituciones bien controladas por los obispos, como de hecho se reclama en el concilio de Lleida del año 546, si no es que la respuesta se encuentra en la propia evolución del asentamiento, con una fundación como iglesia particular o diocesana devenida posteriormente en monástica. Asimismo, la presencia en la necrópolis de individuos de ambos sexos, adultos e infantiles, debe ser explicada en un eventual contexto de este tipo, si bien debiera ser habitual el sepelio en estos lugares de miembros indistintos de familias benefactoras de la institución.

La sensación de llegar a un cierto callejón sin salida en esta o en alguna otra de las cuestiones planteadas a lo largo de este trabajo, aun partiendo de un examen ciertamente minucioso de las evidencias materiales, no debe llevarnos a desánimo. Todo lo contrario, se demuestra que los esfuerzos valen la pena pero que todavía queda mucho camino por recorrer en cuanto al desarrollo y la publicación de estudios pormenorizados de estratigrafías y materiales que, juntamente con las necesarias dataciones absolutas, permitan situar con mayor

30. Un *monasterio Lobe* (o *Lorbe*) aparece un tanto fantasmalmente en relación a los bienes que Vicente de Huesca tenía en la *terra bilardensi* (FORTACÍN, 1983, 66; ARIÑO y DÍAZ, 2003, 229-230).

31. Hasta aquí, los baptisterios conocidos arqueológicamente en la actual Cataluña se encuentran todos en sedes episcopales como son Barcelona, Tarragona, *Egara/Terrassa* o Empúries. De momento, solamente el caso del Bovalar, como el de la cercana *villa Fortunatus*, rompe este esquema.

precisión, y para su mejor comprensión, las cosas en su sitio en lo referente a las primeras iglesias rurales y a los establecimientos donde se integran (DOMÉNECH y GUTIÉRREZ, 2020). Asimismo, y en relación con los contextos productivos como los que aquí nos han interesado, la realización de analíticas de diverso signo es también de una urgencia acuciante. Es ciertamente motivador, aunque a la vez frustrante, pensar en la información que podrían proporcionarnos, por ejemplo en el caso del Bovalar, estudios sobre la composición de residuos para las actividades de tipo artesanal o análisis de isótopos estables acerca de la alimentación o la movilidad de animales y personas.

Bibliografía

- ACHÓN, O., DE VINGO, P., JUÁREZ, T., MIQUEL, J. y PINAR, J. (eds.) (2011): *Esglésies rurals a Catalunya entre l'Antiguitat i l'Edat Mitjana (segles V-X)*. BraDypUs, Bologna.
- ADZET, J. (1987): *Cómo se trabaja la piel*. Editorial de Vecchi, Barcelona.
- AICART, E., NOLLA, J.M. y PALAHÍ, L. (2008): *L'església vella de Santa Cristina d'Aro. Del monument tardoantíc a l'església medieval*. Ajuntament de Santa Cristina d'Aro / Universitat de Girona.
- ARIÑO, E. y DÍAZ, P. (2003): "Poblamiento y organización del espacio. La Tarraconense pirenaica en el siglo VI", *Antiquité Tardive* 11, 223-237.
- ARTIGUES, P.L., BLASCO, M., RIU-BARRERA, E. y SARDÀ, M. (1997): "Les excavacions arqueològiques al monestir de Sant Cugat del Vallès o d'Octavià (1993-1994). La fortalesa romana, la basílica i la implantació del monestir", *Gausac*, 10, 15-76.
- BATANERO, C., BELTRÁN, J.M. y VERA, J.C. (2016): "La necrópolis tardoantigua de la Orden-Seminario (Huelva): rituales funerarios y aspectos antropológicos", *Onoba*, 4, 105-126.
- BELTRÁN DE HEREDIA, J. (2008): "Barcino durante la Antigüedad Tardía", *Zona Arqueológica* 9, 274-291.
- BERTRAN, P. y FITÉ, F. (1986): "El jaciment arqueològic de Santa Coloma d'Ager (provincia de Lleida)", en: *I Congreso de Arqueología Medieval Española*, vol. 2. Huesca, 203-220.
- BOSCH, P. y SERRA, J. (1964-1965): "Scavi a Sant Cugat del Vallès (Catalogna). Del castrum romano al monastero attuale", *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, vol. XXXVII, 307-323.
- BURCH, J.M., NOLLA, J.M., SAGRERA, J., VIVÓ, D. y SUREDA, M. (1999): *Els temples i els cementiris antics i altmedievals de mas Castell de Porqueres*. Centre d'Estudis Comarcals de Banyoles.
- CABAÑAS, N. (2018): "Intervenció arqueològica a la plaça de l'Església de Santa Maria de Camps", *Tribuna d'Arqueologia* 2015-2016, 121-131.
- CAMATS, A. (2012): "Intervenció preventiva a la necrópolis tardoromana de Morullés (Gerb, Os de Balaguer, Lleida)", en: Molist, N. y Ripoll, G., eds., *Arqueologia funerària al nord-est peninsular (segles V-XI)*, Museu d'Arqueologia de Catalunya. Barcelona, 175-186.
- CASTANYER, P., TREMOLEDA, J., COLOMINAS, L. y ANTOLIN, F. (2015): "Després de les *villae*. La transformació del camp al nord-est català en els segles VI i VII a partir de l'exemple de Vilauba/Villa Alba (Pla de l'Estany)", *Estudis d'Història Agrària*, 27, 43-65.
- CASTANYER, P., SANTOS, M., TREMOLEDA, J., SALA, R., ORTIZ, H., JULIÀ, R. y RIERA, S. (2019): "El nucli de poblament tardoantíc de Santa Margarida en el context del primer cristianisme emporità", en: López Vilar, J., ed., *Tarraco Biennal. Actes del 4t Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. VII Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. El cristianisme en l'Antiguitat Tardana. Noves perspectives*. Universitat Rovira i Virgili-Institut d'Estudis Catalans, Tarragona, 147-154.
- CHAVARRÍA, A. (2006): "Aristocracias tardoantiguas y cristianización del territorio (siglos IV-V): ¿otro mito historiográfico?", *Rivista di Archeologia Cristiana* 82, 201-230.
- CHAVARRÍA, A. (2007): "*Splendida sepulcra ut posteri audiant*. Aristocrazie, mausolei e chiese funerarie nelle campagne tardoantiche", en: Brogiolo, G.P. y Chavarría, A., *Archeologia e società tra tardo antico e alto medioevo*. SAP Società Archeologica, s.r.l., Mantova, 127-146.
- CHAVARRÍA, A. (2021): *Arqueología de las primeras iglesias del Mediterráneo (siglos IV-X)*, Editorial Nuevo Inicio, Granada.
- COLL, J.M. (2004): "Can Palau (Sentmenat, Vallès Occidental)", en: *Actes de les Jornades d'Arqueologia i Paleontologia 2001. Comarques de Barcelona (1996-2001)*. Barcelona, 791-797.
- COLL, J.M. (2020): *El vidre de l'antiguitat tardana a Catalunya i Andorra. Contextos i tipologia del vidre a la Tarraconense Oriental entre el baix imperi romà i l'antiguitat tardana (segles IV-VIII)*. Tesis doctoral inédita, Universitat de Barcelona.
- COLL, J.M. y ROIG, J. (2011): "La fi de les vil·les romanes baiximperials a la Depressió Prelitoral (segles IV-V): contextos

- estratigràfics i registre material per datar-los”, en: *IV Congrés d’Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*. Tarragona, 161-172.
- CUBERO, C. (sin fecha): *Estudi paleocarpològic de diverses mostres de El Bovalar (Seròs, Segrià)*. Informe inédit, Fons Dr. Pere de Palol, Institut Català d’Arqueologia Clàssica. Tarragona.
- DOMÈNECH, C. y GUTIÉRREZ, S. (eds.) (2020): *El sitio de las cosas. La Alta Edad Media en contexto*. Publicacions de la Universitat d’Alacant.
- ENRICH, J., ENRICH, J. y PEDRAZA, L. (1995): *Vilaclara de Castellfollit del Boix (El Bages). Un assentament rural de l’antiguitat tardana*, Arqueoanoia Edicions, Igualada.
- FARRENY, M., MAURI, A. y NÁVARRO, R. 2011: “L’església de Santa Margarida del Priorat de Sant Genís de Rocafort (Martorell)”, en: Achón, O., De Vingo, P., Juárez, T., Miquel, J. y Pinar, J., eds., *Esglésies rurals a Catalunya entre l’Antiguitat i l’Edat Mitjana (segles V-X)*. BraDypUs, Bologna, 213-227.
- FLORENSA, F. (2015): “Casserres: la transició de l’Antiguitat Tardana i el món altmedieval al Berguedà”, en: *III Jornades d’Arqueologia de la Catalunya Central, Roda de Ter, 2014*. Barcelona, 43-52.
- FOLCH, C. (2012): *Els territoris del nord-est de Catalunya durant l’Alta Edat Mitjana (segles VI-XI d.C.): organització territorial i arqueologia del poblament*. Tesis doctoral inédita. Universitat Autònoma de Barcelona.
- FOLCH, C., GIBERT, J. y MARTÍ, R. (2015): “Les explotacions rurals tardoantigues i altmedievales a Catalunya Vella: una síntesi arqueològica”, *Estudis d’Història Agrària* 27, 91-113.
- FORTACÍN, J. (1983): “La donación del diácono Vicente al monasterio de Asán y su posterior testamento como obispo de Huesca en el siglo VI. Precisiones críticas para la fijación del texto”, *Cuadernos de Historia Jerónimo Zurita* 47-48, 7-70.
- FORTUNY, K., MACÍAS, J.M. y TUSET, F. (2021): “El asentamiento visigodo de El Bovalar (Seròs, Hispania): análisis arquitectónico y propuesta evolutiva”, en: Baldini, I. y Sfameni, C., eds., *Abitare nel Mediterraneo tardoantico. Atti del III Convegno Internazionale del Centro Interuniversitario di Studi sull’Edilizia abitativa tardoantica nel Mediterraneo (CISEM)*, Bologna (28-31 ottobre 2019). Edipuglia, Bari, 447-456.
- Gansser, A. (1930): *Manual del curtidor*. Gustavo Gili Editor, Barcelona.
- GARCIA, M.G., MORO, A. y TUSET, F. (2009): *La seu episcopal d’Ègara. Arqueologia d’un conjunt cristià del segle IV al IX*. Institut Català d’Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- GIBERT, J. (2018a): *La fi del món antic i els inicis de l’Edat Mitjana a la Catalunya Central. Economia, societat i territori entre els segles V i VIII*. Institut Català d’Arqueologia Clàssica. Tarragona.
- GIBERT, J. (2018b): *L’expressió material del poder durant la conquesta comtal. Esglésies, castells i torres a la Catalunya Central (segles X-XI)*. Ajuntament de la Pobla de Claramunt.
- GIBERT, J. (2019): *En els orígens del Castrum Benevivere quem vocant Episcopale. El terme de Benviure/Castellbisbal, de l’antiguitat a l’edat mitjana*. Ajuntament de Castellbisbal.
- GIBERT, J. (2020): “Una presència difusa: dades i indicis per al reconeixement de les primeres fortificacions altmedievales a l’àrea catalana (segles V-VIII)”, en: *II Jornades Internacionals d’Arqueologia de Riba-roja de Túria. Recintos fortificados en época visigoda: historia, arquitectura y técnicas constructivas*. Institut Català d’Arqueologia Clàssica, Tarragona, 153-171.
- GIBERT, J. (2023): “Els inicis crítics del poblament rural altmedieval a Catalunya: el segle V a la llum de l’arqueologia”, *Estudis d’Història Agrària* 35, 69-108.
- GORGES, J.-G. (2008): “*Villae* de Tarraconense et *villae* d’Hispanie: quelques données pour un état de la question”, en: Revilla, V., González, J.-R. y Prevosti, M., eds., *Actes del Simposi: Les vil·les romanes a la Tarraconense*, vol. I. Museu d’Arqueologia de Barcelona, 21-35.
- GROZZA, G. (1979): *Curticion de cueros y pieles: manual práctico del curtidor*. Editorial Sintet, Barcelona.
- GURT, J.M. (2007): “Complejos eclesiásticos no episcopales: función y gestión”, en: López, J., Martínez, A.M. y Morín, J., coords., *Monasteria et territoria. Élités, edificación y territorio en el Mediterráneo medieval (siglos V-XI)*, BAR International Series, Oxford.
- GURT, J.M. y SÁNCHEZ, I. (2008): “Las ciudades hispanas durante la antigüedad tardía: una lectura arqueológica”, *Zona Arqueológica* 9, 182-202.
- JULIA, J.R. y KLEMMANN, K. (1992): “Excavacions arqueològiques a la Plaça Vella d’Artés (Bages)”, *Miscel·lània d’Estudis Bagencs* 8, 37-74.
- LEWIT, T. (2012): “Oil and wine press technology in its economic context. Screw presses, the rural economy and trade in Late Antiquity”, *Antiquité Tardive* 20, 137-149.
- LÓPEZ, J. (ed.) (2019): *Tarraco Biennial. Actes del 4t Congrés Internacional d’Arqueologia i Món Antic. VII Reunió d’Arqueologia Cristiana Hispànica. El cristianisme en l’Antiguitat Tardana. Noves perspectives*. Universitat Rovira i Virgili- Institut d’Estudis Catalans, Tarragona.
- MACÍAS, J.M. (2008): “*Tarracona* visigoda. ¿Una ciudad en declive?”, *Zona Arqueológica* 9, 290-301.
- MARTÍNEZ, J.I. (2006): “El vocabulario de los asentamientos rurales (siglos I-IX dC): evolución de la terminología”, en: Chavarría, A., Arce, J. y Brogiolo, G.P., eds., *Villas tardoantiguas en el Mediterráneo occidental*. Anejos de AEspA XXXIX. CSIC, Madrid, 113-131.
- MIGUELEZ, C. (1805): *Arte de curtir o instrucción general de curtidos*. Imprenta Real, Madrid (edició facsímil, editorial Maxtor, Valladolid, 2011).
- MOLIST, N. y RIPOLL, G. (eds.) (2012): *Arqueologia funerària al nord-est peninsular (segles VI-XII)*. Museu d’Arqueologia de Catalunya, Barcelona.

- NOLLA, J.M. (1997): "Roses a l'antiguitat tardana. El cementiri de Santa Maria", *Annals de l'Institut d'Estudis Empordanesos* 30, 107-146.
- NOLLA, J.M. y TREMOLEDA, J. (coords.) (2014): *Empúries a l'Antiguitat Tardana*. Museu d'Arqueologia de Catalunya-Empúries.
- OLLER, J. (2012): *El territori i poblament del Vallès en època antiga. Del sorgiment de la societat ibèrica a la romanització (ss. VI aC-IIdC). Estudi arqueomorfològic i històric*. Tesis doctoral inédita. Universitat Autònoma de Barcelona.
- OLLER, J. (2014): "La *civitas sine urbe* y su función de vertebración en el territorio provincial hispano: los casos de Egara y Caldes de Montbui", *Pyrenae* 45, vol. 1, 89-110.
- PALOL, P. de (coord.) (1999): *Del Romà al romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense entre els segles IV i X*. Enciclopèdia Catalana. Barcelona.
- PALOL, P. de (1999a): "Poblat del Bovalar, Basílica paleocristiana, baptisteri i necròpolis del Bovalar", en: Palol, P. de, coord., *Del Romà al Romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense mediterrània entre els segles IV i X*, Enciclopèdia Catalana. Barcelona, 145-146, 188-192, 319-321 y 343-345.
- PALOL, P. de (1999b): "Basílica de la vil·la Fortunatus", en: Palol, P. de, coord., *Del Romà al romànic. Història, art i cultura de la Tarraconense entre els segles IV i X*. Enciclopèdia Catalana. Barcelona, 193-194.
- PALOL, P. de (2004): *El castrum del Puig de les Muralles de Puig Rom (Roses, Alt Empordà)*. Museu d'Arqueologia de Catalunya, Girona.
- PEÑA, Y. (2010): Torcularia. *La producción de vino y aceite en Hispania*. Institut Català d'Arqueologia Clàssica, Tarragona.
- PITA, R. (1973): *Lérida paleocristiana*. Ed. Dilagro, Lleida.
- REBÉ, I., RAYNAUD, C. y SÉNAC, Ph. (dirs.) (2014): *Le premier Moyen Âge à Ruscino (Château-Roussillon, Perpignan, Pyrénées-Orientales). Entre Septimanie et al-Andalus (VIIe-DXe s.). Hommages à Rémy Marichal*. CNRS, Lattes.
- REVILLA, V. y CELA, X. (2006): "La transformació material e ideològica de una ciutat de Hispania: Iluro (Mataró) entre los siglos I y VII d.C.", *Archivo Español de Arqueología* 79, 89-114.
- RIPOLL, G., Tuset, F., BENSENY, J. y MESAS, I. (2019): "Sidillà, de vil·la romana a aglomeració medieval", *Revista de Girona* 312, 46-49.
- ROGERS, A. (1961): *Tratado completo de fabricación de cueros y pieles*. Editorial Sintés, Barcelona.
- ROIG, J. (2009): "Asentamientos rurales y poblados tardoantiguos y altomedievales en Catalunya (siglos VI-X)", en: Quirós, J.A., ed., *The archaeology of early medieval villages in Europe*. Universidad del País Vasco, 207-251.
- ROIG, J. (2011a): "Vilatges i assentaments pagesos de l'antiguitat tardana als territoris de Barcino i Egara (Depressió Litoral i Prelitoral): caracterització del poblament rural entre els segles V-VIII", en: *IV Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*. Tarragona, 227-250.
- ROIG, J. (2011b): "Esglésies rurals de l'antiguitat tardana i de l'època altmedieval al territori de Barcelona (segles V al X)", en: Achón, O., De Vingo, P., Juárez, T., Miquel, J. y Pinar, J., eds., *Esglésies rurals a Catalunya entre l'antiguitat i l'Edat Mitjana (segles V-X)*. BraDypUs, Bologna, 87-123.
- ROIG, J. (2011c): "Formas de poblamiento rural y producciones cerámicas en torno al 711: documentación arqueológica del área catalana", *Zona Arqueológica* 15, vol. II, 121-146.
- ROIG, J. (2013): "Silos, poblados e iglesias: almacenaje y rentas en época visigoda y altomedieval en Cataluña (siglos VI al XI)", en: Vigil-Escalera, A. y Bianchi, G., coords., *Horrea, barns and silos: Storage and incomes in early medieval Europe*. Universidad del País Vasco, 145-170.
- ROIG, J. (2015): "Necrópolis de época visigoda, ajuares funerarios y depósitos humanos anómalos de los s. V-VIII en la Tarraconense oriental (Cataluña): ¿indicadores de 'etnicidad' y/o nivel económico? e indicios arqueológicos de desigualdad y exclusión social", en: Quirós, J.A. y Castellanos, S., dirs., *Identidad y etnicidad en Hispania. Propuestas teóricas y cultura material en los s. V-VIII*. Universidad del País Vasco, 333-393.
- ROIG, J. (2017): "La cerámica reducida de cocina entre el Bajo Imperio Romano y la Alta Edad Media en el noreste peninsular (Cataluña): análisis de contextos y visión de conjunto (s. Val X)", en: *Actas XIX Congreso de la Asociación de ceramología: obra negra y alfarería de cocina*. Museo de la Terrissa de Quart, Girona, 63-121.
- ROIG, J. (2019): "Prácticas funerarias de época visigoda y altomedieval (siglos VI al X): el ejemplo arqueológico del noreste peninsular (Cataluña)", en: *1300 Aniversario del origen del Reino de Asturias Congreso internacional. Del fin de la Antigüedad Tardía a la Alta Edad Media en la península ibérica (650-900)*. Anejos de Nallos 5. Oviedo, 431-481.
- ROIG, J. y COLL, J.M. (2011): "Esquelets humans en sitges, pous i abocadors als assentaments rurals i vilatges de l'antiguitat tardana de Catalunya (segles v-viii): evidències arqueològiques de la presència d'esclaus i serfs", en: *IV Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya, 2010*. Tarragona, 75-82.
- ROIG, J., COLL, J.M y MOLINA, J.A. (1995): *L'església vella de Sant Menna. Sentmenat: del segle V al XX. 1500 anys d'evolució històrica*. Ajuntament de Sentmenat, Sentmenat del Vallès.
- RUIZ, J., VILLAR, V. y SUBIRÀ, M.E. (2007): "La població visigòtica de Can Gambús (Sabadell)", en: *III Congrés d'Arqueologia Medieval i Moderna a Catalunya*. Sabadell, 799-806.
- SALAZAR, N., PAMIES, D. y MORENO, I. (2016): "De Sigarra a Prats de Segarra: noves descobertes arqueològiques al Municipium Sigarranense (els Prats de Rei, Anoia) entre l'ibèric antic i l'edat mitjana", *Tribuna d'Arqueologia 2013-2014*, 115-134.
- SALES, J. (1999): "Monjos i monestirs a la Catalunya premedieval", en: Miquel, M. y Sala, M., coords., *Temps de monestirs. Els monestirs catalans de l'any mil*. Generalitat de Catalunya, Barcelona, 37-41.

- SALES, J. (2012): *Las construcciones cristianas de la Tarraconensis durante la Antigüedad Tardía. Topografía, arqueología e historia*. Universitat de Barcelona.
- SALES, J. (2015): "El Bovalar (Serós, Lleida). ¿Un monasterio productor de pergamino en la Hispania visigoda?", *Revista di Archeologia Cristiana* 90, 423-464.
- SOLANES, E. y ALÓS, C. (2003): "Interpretació de l'aixovar de la necròpolis hispanovisigoda de Palous (Camarasa, la Noguera): apunts sobre l'adobat de pells a l'antiguitat tardana", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 13, 345-350.
- SANCHO, M. y ALEGRIA, W. (2020): "Noves aportacions i consolidació de la interpretació del jaciment dels Altimiris. Santa Cecília dels Altimiris, una comunitat monàstica de la primerenca edat mitjana (2014-2018) (Projecte Muntanya Viva)", en: *Segones Jornades d'Arqueologia i Paleontologia del Pirineu i Aran, 2019*. Departament de Cultura de la Generalitat de Catalunya, Lleida, 132-145.
- SCHNEIDER, L. (2001): "Oppida et castra tardo-antiques. À propos des établissements de hauteur de la Gaule méditerranéenne", en: Ouzoulias, P., Pellecier, C., Raynaud, C., Van Ossel, P. y Garmy, P., dir., *Les campagnes de la Gaule à la fin de l'Antiquité*. Éditions APDCA, Antibes, 443-448.
- SCHNEIDER, L. (2011): "Établissements perchés de France méridionale (Ve-IXe siècles)", *Dossiers d'Archéologie* 344, 24-29.
- SOTO, P. de y CARRERAS, C. (2006-2007): "Anàlisi de la xarxa de transport a la Catalunya romana: alguns apunts", *Revista d'Arqueologia de Ponent* 16-17, 177-191.
- SOTOMAYOR, M. (2004): "Las relaciones iglesia urbana-iglesia rural en los concilios hispano-romanos y visigodos", *Antigüedad y Cristianismo* 21, 525-539.
- SUBÍAS, E., PUIG, A.M., CODINA, D. y FIZ, J.I. (2020): "El nucli fortificat de Puig Rom i el seu entorn immediat (2014-2017)", *Tribuna d'Arqueologia 2017-2018*, 11-34.
- TOMÁS, G. y MARTÍN, J.C. (2017): "Cuatro documentos inéditos del monasterio visigodo de San Martín de Asán (522-586)", *Mittelalterliches Jahrbuch* 52/2, 261-286.
- TRAVÉ, E., NAVARRO, R. y MAURI, A. (2021): "Investigación arqueológica integral en el priorato de Rocafort: yacimientos de Sant Genís y Santa Margarida (Martorell, Barcelona)", en: Retuerce, M., ed., *Actas del VI Congreso de Arqueología Medieval (España-Portugal), Alicante, 2019*. Asociación Española de Arqueología Medieval, Ciudad Real, 615-620.
- TRAVÉ, E., NAVARRO, R., MAURI, A., FARRENY, M., DEL FRESNO, P. y SOCORREGUT, J. (2019): "De l'església paleocristiana a la sagrera medieval: transformacions estructurals i ordenament intern del jaciment de Santa Margarida (Martorell, Barcelona)", en: López, J., ed., *Tarraco Biennial. Actes del 4t Congrés Internacional d'Arqueologia i Món Antic. VII Reunió d'Arqueologia Cristiana Hispànica. El cristianisme en l'Antiguitat Tardana. Noves perspectives*. Universitat Rovira i Virgili-Institut d'Estudis Catalans, Tarragona, 181-188.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2007): "Granjas y aldeas altomedievales al norte de Toledo (450-800 D. C.)", *Archivo Español de Arqueología* 80, 239-284.
- VIGIL-ESCALERA, A. (2015): *Los primeros paisajes altomedievales en el interior de Hispania. Registros campesinos del siglo quinto d.C.* Universidad del País Vasco.
- VILLARES, I. (2007): "El seguiment arqueològic de l'obra dels jardins de llevant del Monestir de Sant Cugat del Vallès (agost de 2002 - març de 2003)", *Gausac* 30-31, 143-156.